

EL AGARRE DEL HÉROE

Karen Cronick

Instituto de Psicología, Universidad Central de Venezuela

Correo electrónico: karen.cronick@gmail.com

Resumen biográfico

Karen Cronick es profesora titular de la Universidad Central de Venezuela. Estudió la maestría en la Universidad Simón Bolívar y su doctorado en la misma Universidad Central. Sus temas de investigación y docencia son: psicología ambiental, intervención y evaluación psicosocial, análisis hermenéutico y retórico de textos y el estudio de la violencia y el poder como fenómeno psicosocial.

Resumen

El propósito de este trabajo es explorar varias nociones relacionadas con el concepto del héroe desde una perspectiva comparativa y crítica. Mi contribución al tema del héroe es: a) una nueva clasificación de variados relatos e incidentes desempeñados por diversos personajes con rasgos heroicos, b) una consideración del lado oscuro de la intrepidez que incluye al “anti-héroe” y c) una reflexión que abarca también los “héroes de la paz”. Este trabajo se basa en textos históricos, literarios, teatrales y de leyendas; he encontrado en estas fuentes una rica variación de características que abarcan tanto las idealizaciones heroicas que habitan nuestro imaginario, como los significados más tenebrosos. He buscado protagonistas y narraciones contrastantes en donde el héroe reclama y maneja poder sobre los demás; todos los personajes que he incluido aquí tienen hilos en común: se han lanzado a la resolución de un problema o al cumplimiento de una meta con arrojo personal. Ocurre a veces que el protagonista acepte un desafío en rechazo a los valores principales de su grupo; es decir para lograr metas -suyas personales- transgrede lo aceptable en términos del colectivo, pero aún así, tiene seguidores entusiastas que lo admiran aun cuando sus metas y medios sean destructivos

Abstract

The purpose of this work is an exploration of several ideas related to the concept of the hero. It follows a comparative and critical perspective. My contribution to the notion of the hero is: a) a new classification of several stories and incidents as lived by various characters with heroic traits, b) a consideration of the dark side of heroism that includes the "anti-hero", and c) a reflection that also encompasses the "heroes of peace". This work is based on historical, literary and theatrical texts and legends; I have found in these sources a rich variation of themes covering both the heroic idealizations that inhabit our imagination, and

some of the darker meanings. I searched for contrasting characters and stories where the hero demands and manages power over others; all the characters I have included here have common threads: they have launched into the resolution of some problem or goal with personal courage. It sometimes happens that the protagonist accepts a challenge that involves transgressing the core values of his group, either as a sacrifice for the wellbeing of others, or for his own, personal gain. But he retains enthusiastic followers who admire him even when his goals and means are destructive.

Palabras claves: “heroísmo”, “análisis comparativo de textos”, “violencia”, “paz”

Key words: “heroism”, “comparative text analysis”, “violence”, “peace”

Índice

Introducción.....	1
La historia de nuestras tradiciones.....	2
Heroísmo como concepto.....	3
Mi método en estas reflexiones	4
La organización de estas reflexiones	6
El bien y el mal, Eros y Tánatos, el imaginario y nuestra prehistoria heroica.....	8
El bien y el mal.....	8
Eros y Tánatos	11
Figuras del imaginario	12
De la prehistoria hacia el presente: de los cavernícolas a los liberadores de la actualidad	13
Los héroes originales y los mártires	16
El Fundador	16
Heroísmo y martirio.....	17
El mártir como víctima	18
El contexto religioso.....	18
El contexto secular	19
El martirio del héroe guerrero	20
El martirio del héroe por el bien de los demás	20
El martirio de individuos por una causa política	21
El héroe oscuro.....	23
La Familia de Agamenón	23
Ifigenia.....	24
Ricardo III	26
Enrique VIII.....	27
Ejemplos más recientes del héroe oscuro.....	30
Un revolucionario guasa: Jack Cade	30
Los héroes oscuros y la ideología	31
Los héroes de la delincuencia común	32
La transgresión y la territorialidad.....	35
Esperando el mesías y figuras modernas de la esperanza.....	39
Los libros sagrados del monoteísmo.....	40
El Antiguo Testamento.....	40
El Corán.....	40
El Nuevo Testamento.....	41
Reflexiones finales.....	44
Referencias.....	48
....	

Agradecimientos

Quisiera agradecer a Carín y Alcira Ludeña, y a Miguel Mendes por haber leído y comentado capítulos de este libro.

EL AGARRE DEL HÉROE¹

INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es explorar el concepto del héroe desde una perspectiva comparativa y crítica. En este volumen examino cómo ha sido que el *gran hombre* pudiera convertirse -en múltiples ocasiones históricas-, no sólo en el representante de nuestros anhelos, sino de nuestras peores pesadillas. Es necesario ver al personaje en su trayectoria completa desde la antigüedad hasta nuestros días para darnos cuenta de este continuo psicológico y cultural que siempre nos ha acompañado y nos sigue acompañado.

He elegido varias leyendas, obras teatrales y representaciones de la literatura y de la historia, y las he clasificado en prototipos de nuestro imaginario actual sobre el poder. Es importante señalar desde el principio que las he seleccionado según mis propios criterios – las cuales se volverán evidentes en el curso de esta escritura- y no he elaborado una muestra representativa de ningún universo de fuentes.

Si el héroe es un personaje positivo y de ejemplo a seguir, que enseña los valores más altos del tiempo y de la cultura donde ha vivido, entonces hay que mirar de cerca el mensaje que trae. En teoría luce cualidades enaltecidas, pero hay también figuras que enseñan valores que ahora nos parecen violentos que encarnan a la vez y paradójicamente lo deseable y lo peligroso y desdeñable. El héroe tiene que ser interpretado porque se trata de una clase ambivalente de individuos, valores y modelos; como dice Goldstein (2017, párrafo 13), se trata de un ser que “merece un canto por ser extraordinario”, y se celebra así a personajes tan distintos como Ulises, Mio Cid, el “Ché” Guevara y Martín Luther King. Propongo separar algunos de los hilos de significado que contienen estas herencias y legados, y examinar cuáles son las virtudes que nos quieren transmitir. Además quiero señalar el peligro que representa la promesa del hombre-que-nos-salvará, porque al entregarle potestad sobre nosotros, también le concedemos nuestra libertad.

Ha habido taxonomías previas sobre el heroísmo. Zimbardo (2007) por ejemplo incluyó en esta categoría a los héroes militares y civiles, los que toman riesgos físicos o sociales, los héroes religiosos, los líderes políticos que sufren por sus convicciones y otros. Mis contribuciones al tema del héroe en este libro son: a) una nueva clasificación de variados relatos e incidentes desempeñados por diversos personajes con rasgos heroicos, b) una consideración del lado oscuro de la intrepidez que incluye al “anti-héroe” y c) una reflexión que abarca también los “héroes de la paz”. Considero que una clarificación de estas distinciones esclarece aspectos confusos en el imaginario de la leyenda.

El héroe ocupa una parte importante de la historia cultural del mundo; somos tanto herederos de estas tradiciones como portadores de los valores que ellas comprenden; oímos estos cuentos, en gran parte los creemos y los enseñamos a nuestros hijos. Normalmente esta sucesión cultural queda inconsciente y sin revisar; para traerla a la consciencia y entenderla hace falta describir las genealogías de la valentía del pasado y clarificar algunas

¹ Este libro se basa en este trabajo previo: “Cronick, K. (2008). Mito e imaginario: el poder y sus mandatarios. Trabajo presentado en el IX Congreso Internacional de Psicología Social de la LIBERACIÓN, Universidad de la Tierra-Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. México

de las retóricas tanto sediciosas como ambiguas de nuestro propio linaje épico, sobre todo las del ídolo oscuro.

El mundo de vida no nace de nuevo con cada individuo: está enraizado en antiguas y contradictorias etimologías; las actuales referencias semánticas y retóricas esconden complejas incongruencias que asoman en los discursos de los oradores y sirven para atraer y motivar a oyentes y lectores incautos. Palabras como “heroísmo”, “martirio”, “señorío”, “soberanía”, “guerra” y “paz” remiten a significados que pueden manipular los sentimientos, y los oyentes quedamos expuestos a incitaciones que nos afectan pero que no nos terminamos de entender por completo.

He encontrado en las fuentes que he revisado una rica variación de características que abarcan tanto las idealizaciones heroicas que habitan nuestro imaginario, como los significados más tenebrosos. He buscado protagonistas y narraciones contrastantes en donde el héroe reclama y maneja poder sobre los demás; todos los personajes que he incluido aquí tienen hilos en común: se han lanzado a la resolución de un problema o al cumplimiento de una meta con arrojo personal. Ocurre a veces que el protagonista acepte un desafío en rechazo a los valores principales de su grupo; es decir, para lograr metas -suyas personales- transgrede lo aceptable en términos del colectivo como hizo Prometeo por el lado positivo, o de manera oscura como Hitler, pero aun así, tiene seguidores entusiastas que lo admiran. Por otro lado, hay otros como Alejandro Magno o Agamenón, que transgreden pero que actúan más o menos dentro de los límites impuestos por sus tiempos: somos nosotros quienes habitamos el Siglo XXI que los juzgamos con criterios modernos y por lo tanto críticamente exógenos.

La historia de nuestras tradiciones

Nuestras tradiciones y nuestros idiomas provienen de tiempos muy antiguos; de hecho las crónicas orales nacen en el lenguaje, se fijan en él y luego muchos se preservan más o menos intactos en textos escritos. Hay señales de la presencia de reliquias lingüísticas en los idiomas modernos que se extienden al pasado hasta el alto-paleolítico: Mark Pagel, Claude Atkinson y Andrew Mead (2013) muestran evidencia que proviene de modelos matemáticos que sugiere que algunas palabras arcaicas todavía están en uso en las siete familias de idiomas de Eurasia, y probablemente algunas proto-palabras existían hace 15.000 años con los mismos sentidos que los contemporáneos. En la opinión de los investigadores, ellas provienen de una “familia superior” que evolucionó a partir de un ancestro lingüístico en el tiempo de la última edad de hielo. Algunos ejemplos de durabilidad, tanto por sus significados como por sus cualidades fonéticas, son bien conocidos: “*brother*” en inglés y “*frère*” en francés, que se relacionan con el sanscrito “*bhratr*” y el “*frater*” en latín, lo que sugiere, según los autores que “palabras como simples sonidos que pueden quedarse asociados con los mismos significados por los milenios” (p. 1).

Lo fascinante de este hallazgo de Pagel y Mead es que palabras frecuentes pueden durar decenas de milenios; son por ejemplo: –en inglés- “say”, “day” “know”, “bark” y “ash” (“decir”, “día”, “saber”, “corteza”, “cenizas”) y los números de dos o menos. Es decir, nuestra herencia cultural es larga y compleja.

Posiblemente esta durabilidad de significado persiste también en las leyendas: Es común pensar que Homero vivió entre los Siglos VII o VIII aC pero el poeta quizá tenía acceso a las tradiciones orales que antecedían su propio tiempo por decenas de siglos; los trovadores de aquellos tiempos –los “aedos”– las transmitían por vía oral y las recitaban de memoria. Es factible que haya en ellas “recuerdos” culturales de seres muy antiguos. Por ejemplo, entre los personajes curiosos de la “Odisea” se encuentran personalidades casi humanas como los cíclopes y las ninfas que los marinos hallan en su viaje de regreso a casa en Ítaca: personalmente me es atractivo fantasear que estas personalidades sean las huellas alegóricas de los neandertal y los demás grupos humanos que co-habitaban en el mundo mucho antes. Al mismo tiempo la presentación de estas criaturas como monstruosas en algunos casos en el Odisea demuestra el chauvinismo inicial de nuestras raíces homo sapiens.

En otras palabras, nuestra modernidad es sólo un delgado revestimiento, una frágil pátina que cubre muy antiguos significados y motivos. Richard Slotkin (1973/2000, p. 4) habla de mitologías originales de las naciones y pueblos, y dijo que su fabricación es una de las actividades primarias de la mente humana. Pero además advierte que “los mitos alargan sus manos desde el pasado para paralizar, incapacitar o abofetear a los vivos” (p. 5), es decir: nos influyen a pesar de nuestras mejores intenciones, y tienen la capacidad de inspirarnos pero también sabotear nuestros anhelos de cambio y transformación.

Heroísmo como concepto

Normalmente les atribuimos grandes cualidades morales y grandes proezas de fuerza e inteligencia a los dioses, titanes y sus héroes asociados. Dice Joseph Campbell en “El héroe de mil caras” que los héroes son múltiples: Prometeo robó el fuego de los dioses, Jasón navegó entre peligrosas de rocas hacia un mar fabuloso y tomó de un dragón su lana de oro para luego así rescatar su legítimo trono. Aeneas confrontó los peligros de bajar al submundo de los muertos donde se encontró con el espectro de su padre. Obtuvo de él los secretos de la vida y el futuro, y regresó al salvo al mundo de los vivos para fundar la raza de que luego descenderían los romanos (Campbell, 1949/2004).

Los colosales de las leyendas buscan metas casi imposibles; cuentan con su fuerza personal y su espíritu extraordinario y además –con frecuencia– ayuda sobrenatural. Ulises, a pesar de la oposición del dios Poseidón, buscó su reino, su casa y su familia después de la guerra en Troya; Moisés reclamó una Tierra Prometida; Buda persiguió entendimiento.

En el “Héroe de Mil Caras” Campbell (1949/2004) dice que en las narraciones griegas o de del Viejo Testamento hay un patrón repetido de separación del mundo, de la obtención de un poder extraordinario y finalmente un retorno victorioso. La aventura del héroe comienza con una llamada por parte de una figura que le invita a separarse del mundo que conoce. Puede ser un animal que una princesa persigue por un alto árbol el cual crece siempre más a medida que ella avance en la subida. En el caso de Buda, los dioses ubicaron cuatro semblantes de las desgracias del mundo (los anuncios) para tentarlo a alejarse de los placeres de su palacio y comenzar una vida de contemplación.

Luego, cuenta Campbell, el héroe tiene que confrontar un “guardián del umbral” que le impide seguir su destino. Al vencer este obstáculo puede pasar a la región de la “fuente universal”. Pero realmente se trata de una prueba de valor: dentro de esta región el héroe

sufre una transformación, y quienes no merecen avanzar no deben entrar. Por ejemplo, las gárgolas de las catedrales medievales tienen esta función simbólica: el creyente debe confrontar y vencer los demonios de la duda y el pecado antes de penetrar al templo. En otro ejemplo Alejandro Magno tuvo que encontrar y entrar a la sede del Oráculo de Amón en el oasis egipcio de Siwa; para llegar tuvo que cruzar el desierto donde él y sus hombres casi perecieron y sólo se salvaron gracias a un milagro.

Una vez que entre en su aventura, el héroe debe confrontar varias pruebas más, a veces con la ayuda de un ser sobrenatural o un don especial. Finalmente recibe un premio: el amor, un reino, riquezas, gloria, o, en un desenlace frecuente, muere de manera gloriosa y es recordado por siempre.

Originalmente el héroe de las leyendas fue el chamán, un semi-dios (o titán o figura sobrenatural), pero luego, según Campbell, este personaje se conmutó en una persona real y humana que supera adversidades con gran coraje y auto-sacrificio, y logra algo importante, a veces para el bien de su propia gente o aun para toda la humanidad y en otras instancias mayor gloria personal.

En nuestras sociedades actuales empleamos al arquetipo en nuestro imaginario para crear puntos de identificación colectiva; si nuestros héroes son fabulosos y admirables, también, por un reflejo imaginario, nosotros igualmente estamos bañados por las luces de fábula. Especialmente se honra así a quienes se destacan en batalla; la palabra proviene del griego "heros" y ha tenido connotaciones de *protector o guerrero sobrehumano*.

La palabra tiene evidentes evocaciones políticas según la época, y sirve para alentar a los jóvenes a pelear por su rey (país, cultura, religión). Además constituyen un andamiaje para llorar los muertos porque tenemos un consuelo: existirán para siempre como inmortales.

Mi método en estas reflexiones

Varios autores me han influido en la preparación de este trabajo; no citaré por ahora a todos, pero comenzaré con una breve mención a la serie televisada de Michael WOOD y los libros de Joseph CAMPBELL (por ejemplo, 1956/1959).

En la maravillosa serie de la BBC, "*Los pasos de Alejandro*", Michael Wood viajó, crónicas amarillentas en mano, por los senderos del conquistador de Macedonia, y por el camino, al bajar del autobús o del burro que le transportaba, Wood se paraba en los sitios que marcaron los acontecimientos principales en la vida de este guerrero. Mientras caminaba por las ciudades, montañas y ruinas (como las de la ciudad destrozada de Persépolis) que el griego Plutarco y el siciliano Diodorus describieron en sus épocas, leía para nosotros, los televidentes, trozos de estos escritos y entrevistaba a los moradores actuales. El resultado es un fascinante serpenteo cronológico por la vida de aquel hombre/dios. Wood preguntaba a los habitantes actuales de aquellas tierras antiguas sobre sus memorias ancestrales. El trabajo de este narrador nos muestra la historia como un dragón de múltiples cabezas, una bestia vital y variada que vive todavía hoy en nosotros y nos influye.

Mi recorrido por los pasos de los personajes que reviso aquí no ha incluido visitas a los lugares donde vivieron. Más bien recurro a Wood para recoger el estilo de sus preguntas y su deseo de ver a los protagonistas como interlocutores, casi en el estilo de Hans-George

GADAMER (1960/2000) que habla de la fusión de horizontes en el sentido del conocimiento de textos históricos.

Aunque no hago sino alusiones breves a la vida de Alejandro en mis reflexiones actuales, el ensayo televisado de Wood queda para mí como una referencia metodológica y paradigmática para entender la influencia del pasado en el presente. En el caso de la mencionada serie de Wood, este artesano de historias antiguas cuenta como todavía, hoy en día Alejandro es amado u odiado con pasión por la gente común; tanto su admiración como su resentimiento se justifican, especialmente el rencor que se siente palpable alrededor de las ruinas de la ciudad de Persépolis donde los descendientes de la civilización persa lo odian tal como hicieron sus ancestros. Alejandro destruyó toda la capital Persa debido una noche de borrachera en que –actuando como un bárbaro a pesar de haber sido el alumno del mismísimo Aristóteles- incendió y destruyó aquel centro de gran cultura y riqueza. Por otro lado en algunas de las múltiples Alejandrías -ciudades que fundó- es recordado con reverencia y es admirado.

Wood pregunta al final de la serie: ¿Alejandro era un héroe que perdió sus alas por haber volado demasiado cerca al sol, o era un hombre quebrado por la soledad del poder absoluto? En todo caso se trata de una figura heroica y trágica, y de su vida hay materia retórica e interpretativa para muchos discursos diferentes. Recién se ha hecho una película de las aventuras y de los romances de su vida. ¿Qué mensaje lleva a nuestros tiempos este film? Cada voz habla en su propia dialéctica emotiva.

Mi otra gran influencia en este trabajo es Joseph Campbell quien sigue la orientación genealógica de Carl Gustav Jung: revisa los mitos del pasado para encontrar los mensajes profundos que llegan a nuestros días. En “*La máscara de Dios*” (1959/1965) cita a Thomas Mann: “*Muy profundo es el hoyo del pasado.*” Y sigue el mismo Campbell: “*Nuestras ciudades no descansan, como si fueran piedras, sobre la superficie. [Ellas] extienden atrás hasta ‘el abismo oscuro del tiempo’*” (p. 6). El legado del pasado viene hacia nosotros con sus mil caras, y nuestros ojos, que son arcaicos de tradición, perciben el presente teñidos de leyenda.

El método de Joseph Campbell fue descrito por Clarissa Pinkola Estes (2004, p. 3) como el correr jubiloso (no–sistemático) de un niño hacia el mar abierto. El mismo Campbell lo describe como el hilo que Daedahis entregó a Ariadne como un mecanismo de entrada y escape del laberinto para que Theseus pudiera conducirse por los complicados e intrincados muros para llegar al Minotaur: en un sentido similar el autor ofrece una madeja de interpretaciones de cuentos de hadas y leyendas que muestra la profundidad de la leyenda y su pertinencia para el desarrollo de la psiquis (Campbell, p. 24).

En mi propio trabajo también relato algunos cuentos heroicos, y busco en ellos hilos comunes de significado; luego formulo categorías a partir de los personajes que encuentro: al mismo tiempo tejo una lana en desarrollo histórico que me conduce al héroe en su laberinto. Pero también, como Theseus, necesito regresar, y en el viaje de retorno espero haber encontrado algunos motivos que permiten ver al protagonista heroico como una construcción social y cultural en progreso que proviene de variados tiempos y heterogéneos mundos de vida, y que sirven de múltiples maneras a nuestro propio mundo.

He elegido a propósito los mitos, leyendas y obras de literatura que describo a continuación, dadas las similitudes y contrastes que encuentro en ellos; en todos hay figuras

que buscan y mantienen poder e influencia sobre los demás, pero algunos son proveedores y liberadores, mientras otros son infames opresores que guían sus seguidores hacia metas que resultan amargas para los demás. Aun los canallas tienen sus seguidores que los consideran hombres excepcionales y por esta razón exploro su condición heroica. Creo haber encontrado en ellos una cierta continuación en el sentido de la fábula moral, de la deontología –en el sentido de reflexiones sobre el deber e ideales culturalmente elaborados que se atribuyen al hombre magno- y de reflexiones sobre la relación entre el ser y la muerte; en ellos hay también un diálogo histórico sobre el bien y el mal, lo civilizado y lo bárbaro y la deseabilidad de nuestros anhelos.

Hay dos exclusiones temáticas en este trabajo que debo explicar: reconozco que casi todos los personajes que he adoptado para este análisis sean hombres; la razón es que el héroe masculino domina la literatura sobre el tema. En otro trabajo consideraré a las mujeres como la Antígona de Sofocles, la Medea de Eurípides e Hipatia, una erudita que vivió y murió trágicamente en Alejandría aproximadamente en el año 415, o Marie Curie, la física moderna que desafió los límites culturales puestos sobre su género para ganar un Premio Nobel. Ellas dejaron sus huellas en el pensamiento moderno. A pesar de mi decisión de concentrarme por ahora en la figura masculina, he incluido algunos personajes femeninos como la hija de Agamenón, Ifigenia, que tiene una parte en la tragedia de la familia, pero sólo como actor secundario.

Segundo, no he incluido a los super-héroes de las comiquitas, la televisión y el cine. Creo que es un tema que requiere reflexiones de otro tipo, y además no acopla bien a la dinámica de los héroes tradicionales que reviso en este espacio. Hay dos razones para este juicio: a) son inmortales (no tienen que enfrentar a la muerte en sus hazañas) y b) no defienden ni definen realmente a nada: sus enemigos son una fuente inagotable de criminales maléficos pero similares entre sí, y la tarea del intrépido justiciero termina con su simple eliminación o captura.

La organización de estas reflexiones

En las secciones siguientes hago referencias a figuras y leyendas muy diversas desde mitos griegos hasta los escritos de tiranos y los héroes de la paz actuales.

1. Primero en el capítulo 2 hago una breve reflexión sobre varios temas que son importantes para los análisis que sigue en los próximos capítulos:
 - a. examino la dicotomía entre el bien y el mal, no para dejar sentada una revisión completa del tema, sino para dejarlo como la base para poder examinar la tarea del héroe,
 - b. considero la distinción entre Eros y Tánatos desde el punto de vista freudiano; también en este tema he querido sondear el compromiso complejo que tiene el héroe con la vida y la muerte,
 - c. propongo una interpretación de la naturaleza del “imaginario” como una ideación básica que fluye por las épocas y culturas y que tiene su origen en las nociones prehistóricas del héroe.
 - d. hago una breve referencia al continuo temporal que nos une a nuestro pasado del alto paleolítico y de la prehistoria que nos viene en leyendas que fueron

recitadas y mucho luego anotadas, para crear un fondo para pensar en nuestra herencia icónica y patrimonial de ideas, valores y aspiraciones.

2. En *Heroísmo y martirio* incluyo una reflexión sobre la figura del fundador y una reflexión sobre cómo estos temas crean ideales que a veces esconden Tánatos entre los pliegues de sus significados que en algunas casos son sagrados y en otras son patrióticas. También considero el mártir como prototipo del héroe. (Capítulo 3).
3. Luego seguiré, bajo el título “*El héroe oscuro*” con algunos imaginarios que han sido encarnados en la literatura antigua y moderna: a) la leyenda de la familia de Agamenón, b) la obra Shakesperiano de *Ricardo III*, c) la historia de Enrique VIII de Inglaterra y d) algunas figuras sombrías de la historia reciente. (Capítulos 4 y 5).
4. En el capítulo 6, “*Esperando el Mesías y figuras modernas de esperanza*”, hablaré del héroe como portador de la paz.

Finalmente desarrollaré algunos pensamientos últimos sobre el poder del imaginario del héroe. Es necesario señalar que esta diversidad de fuentes proviene de mis propias elecciones de algunos íconos del heroísmo; también, el hilo que los conecta es mi propia especulación.

ⁱLa cita es reconstruida de mi memoria de la serie televisada.

Capítulo 2

El bien y el mal, Eros y Tánatos, el imaginario y nuestra prehistoria heroica

Este capítulo tiene por propósito de abrir algunos temas que atañan de maneras íntimas, no sólo al héroe, sino al resto de nosotros que lo tenemos por modelo en la vida. ¿Por qué lo admiramos?

Propongo varias razones: primero, representa el bien en la lucha contra el mal. Segundo, tiene una relación particular con la dualidad del amor y el odio; algunos héroes encarnan al odio pero lo transforman retóricamente para que sus seguidores puedan elaborar una relación aceptable con el poder. Otros eligen al amor sobre el odio y la muerte –aunque a veces en su lucha tienen que morir para triunfar-. Para el héroe oscuro estas contiendas quedan como entimemas convolutas.¹ Sin embargo, el orador necesita la anuencia de los oyentes en esta seducción: ellos pueden en cualquier momento cuestionar lo que es básicamente una relación falaz.

Todo esto está mezclado en nuestro mundo de vida (Schütz, 1932/1993) o el imaginario (Castoriadis, 1997a). Después de considerar al bien y el mal y al amor y la muerte, intento incorporarlos en un sistema que describe cómo los aprehendamos y cómo los leguemos a nuestros descendientes.

En fin, llevamos la estampa del héroe como parte de la elaboración de nuestra humanidad desde por lo menos el alto paleolítico. En los párrafos siguientes reflexiono sobre estas dos inquietudes que hemos asignado a nuestros ídolos, por un lado el bien y el mal, y por otro el amor y la muerte.

El bien y el mal

En la religión, la ética y la filosofía " el bien y el mal " es una dicotomía muy común. En las culturas con influencia maniqueísta, el mal es antagonico al bien, y existe una expectativa, a veces osada, que lo bueno debe derrotar al mal.

Confrontar el dilema entre el bien y el mal constituye el centro de la tarea del héroe. El paladín verdadero combate el mal: "nos" protege de peligros y se ubica en lugares y situaciones donde "nosotros" no nos atrevemos a entrar. Pongo comillas a los pronombres porque "nosotros" tenemos valores e identidades históricamente construidas, es decir, "nuestras" ideas sobre lo que es virtud son particulares a lugares, tiempos y culturas específicas: defendemos siempre nuestro propio lado de las contiendas. Como cantaba Joan Baez en los tiempos de la guerra estadounidense en Vietnam en la década de los 60 del siglo pasado, "Dios está de nuestro lado..." El héroe acepta las definiciones del bien y mal que su cultura provee y lucha para defenderlas.

Este no es el lugar para decidir si somos inherentemente santos o pecadores. Por un lado está la idea aristotélica de "télos" donde el quehacer humano tiende hacia el bien; por otro, las ideas de Hobbs sobre la necesidad que tenemos los seres humanos de controlar nuestras barbaridades bajo la tutela del "Leviatán". Los filósofos han discutido largamente sobre

nuestro carácter esencial, preguntándose si somos esencialmente “buenos” o malos”, pero esto no nos interesa tanto aquí. Aunque las reflexiones filosóficas sobre el tema definitivamente formen parte de las construcciones sociales de nuestra cultura “occidental”, más bien en los párrafos siguientes deseo considerar la cuestión desde un sentido amplio que ha llegado a formar parte de nuestro cotidiano mundo de vida.

Nunca hemos logrado un consenso sobre qué es el mal y por esto hemos inventado el diablo. Sin embargo la palabra “demonio” en su acepción griega original no significó lo maléfico. Era más bien un término global para cualquier ser sobrenatural que no es humano. Inclusive lo han usado para describir Eros, el dios del amor: Platón en “El Banquete” elaboró una serie de “máscaras” para caracterizar este dios (Villaroel, 2006), entre las cuales encontramos el término “demonio” (Erreguerena 2007). Hay dioses y diosas para todo: el trueno, el matrimonio, los terremotos, los caballos, la éxtasis y el teatro, la luz y la poesía, la caza, los mensajeros y los ladrones, la sabiduría, la guerra y muchos aspectos más de nuestra existencia, y sin embargo, el mal en sí para los griegos sólo se simbolizaba por medio de figuras menores como arpías, sirenas y monstruos.

La distinción entre el bien y el mal es un enigma que aparece matizada en muchas figuras: por ejemplo, veremos más adelante como Tánatos, el dios griego de la muerte suave y dulce, se muestra como seductor, a pesar de lo terrorífico que es la muerte para todos.

Con los antiguos judíos el término demonio se estrechó y se asoció con la serpiente de la tentación responsable por el pecado original de Adán y Eva. Casi dos milenios más tarde, esta “caída” crea para los cristianos el problema de la eventual salvación y el consecuente merecimiento de una vida eterna: el problema fue resuelto teológicamente por San Agustín de Hipona cuando atribuyó al ser humano la capacidad de libre albedrío. Es decir: las personas podemos escoger el bien sobre el mal. De hecho, para el santo el mal no existe; es sólo la ausencia del bien, y sin embargo, es el mal que atrae la atención de los filósofos, los novelistas, los sociólogos y el sistema legal. Además el mal de hoy no es el mal de ayer: dormir con una bruja merecía la muerte en la Edad Media, pero causa escasa indignación hoy en día, por lo menos en el Occidente, pero abusar sexualmente a un menor es considerado ahora un crimen sumamente grave, aunque para los antiguos griegos no lo era.

Los escritos del santo de Hipona sobre la ausencia del mal no impidieron que por toda la edad media el Diablo y los ángeles poblasen las vidrieras y las paredes de las iglesias como retratos de seres “reales” que podrían interactuar directamente con las personas. Además había otros seres como dragones que en ocasiones los santos o los héroes tenían que combatir como hizo San Jorge. En el último libro del Nuevo Testamento, el Apocalipsis, se describe un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos. En este libro aparece también una mujer fabulosa vestida de sol con sus pies sobre una luna; en representaciones medievalesⁱⁱ ella se asocia con la Virgen de la Inmaculada Concepción; al mismo tiempo la Virgen –como una victoriosa heroína- apisona una serpiente, es decir domina al mal. Los ángeles igualmente se pintan y se esculpen en batalla triunfal sobre variados reptiles. Lo bueno de los saurios en general es que pueden absorber todas nuestras fantasías malignas, tal como las queremos elaborar.

En Galicia en España, Santiago, el hermano de Cristo, ha sido retratado a caballo como “Santiago Matamoros” cuando –nos dice la leyenda- en la Batalla de Clavijo en 844 intervino milagrosamente a favor de los cristianos; en estas representaciones su caballo

pisotea las cabezas de los moros enemigos en la misma actitud de San Jorge frente a su adversario de fábula. Es decir, los cristianos con frecuencia atribuían cualidades monstruosas, y por lo tanto diabólicas, a sus enemigos humanos.

Esta “realidad” del diablo, y el problema de elegir el bien por voluntad propia, siguió hasta más allá de la Ilustración europea, e inclusive Goethe lo hace tentar al joven Fausto. Pero en esta obra la relación entre estas dos figuras divinas es diferente: pareciera que se tratara de dos empresarios haciendo apuestas; en este caso Dios le instiga al Diablo para asediar al poeta Fausto para probar su rectitud en una especie de jugada sobre quién gane su alma. Aquí, está parte del diálogo entre Dios y el Diablo, llamado aquí por uno de sus apodos, “Mefistófeles” (Goethe, 1828-1829):

El Señor: ¿Conoces a Fausto?

Mefistófeles: ¿El doctor?

El Señor: Mi servidor.

Mefistófeles: ¿Qué apostáis? Todavía habéis de perder si me permitís llevarlo a mi terreno.

El Señor: Mientras él viva sobre la tierra, no te será prohibido intentarlo. Siempre que tenga deseos y aspiraciones, el hombre puede equivocarse.

Mefistófeles: Te lo agradezco, pues con los muertos nunca me he entendido muy bien. Prefiero unas mejillas frescas y gordezuelas. Con un cadáver no me encuentro nunca a gusto: me pasa lo que al gato con el ratón.

El Señor: Bien, lo dejo a tu disposición.....

Fausto, ya viejo, se entrega para siempre al logro un buen ideal, y por esto Goethe dispone el final de la historia para que los ángeles salven su alma inmortal. Pero no deja de ser divertida la relación entre Dios y el Demonio. El tema de los “pactos” es interesante, y aparece también en otras obras, tal vez más psicológicamente profundas, como en el Macbeth de Shakespeare, donde no hay un acuerdo, sino sólo una sugerencia incitante de parte de las brujas malévolas que luego el protagonista elabora él mismo su propio destino. Tal vez (y acrónicamente) esta última relación con el mal es la más moderna: los héroes oscuros se dejan –gustosamente- engullir por el dragón de sus tentaciones internas.

El mal sigue en nuestra cultura moderna: hoy también figuramos nuestros contrarios como malos, y nuestros hijos elaboran juegos como los policías (buenos) contra los ladrones (malos). Este vocabulario aparece inclusive en las reseñas periodísticas sobre los conflictos internacionales (por ejemplo, Salhani, 09/05/13), donde fuerzas militares se confrontan en combate. Creer en la maldad nos moldea como personas: aquellas personas que sostienen la existencia de la malignidad, están más dispuestas a usar violencia para combatirla (Campbell y Vollhardt, 2013).

En la actualidad, la dicotomía tiende a secularizarse en Occidente: el bien comienza a representar una esperanza que la aceptación y el amor sean inclusivos para todos, englobando a veces elementos abstractos como la generosidad, el bienestar o aún el ambiente. El mal sería una especie de ignorancia de los valores humanos; se lo ve en ocasiones como un comportamiento aberrante como la avaricia, la brutalidad o la falsedad.

Internamente –desde siempre- sin embargo, seguimos susceptibles a “arrebatos” demoniacos en nombre de todas nuestras emociones: dice Rollo May (1990, p. 104): “Lo demoniaco es toda aquella función natural que tiene el poder de arrebatar a la persona toda....”

Erreguerena (2007) asocia el Diabolo moderno con la “sombra” elaborado originalmente por Carl Jung. Dice:

El tema del demonio incrustado en el racionalismo moderno nos hace parecer banales y supersticiosos. Pero sólo enfrentando lo demoniaco podremos confrontar nuestra propia sombra.”

¿Quién es, entonces, el eterno enemigo del héroe? Cada uno lucha contra el mal tal como esté definido por su cultura, y cuando revisemos el tema del héroe oscuro veremos que sus enemigos son aquellos personajes que él considera como competidores en su ascenso al poder.

A continuación examinaré otra dicotomía, que esta vez es anímica, y que ilustra las elecciones que confronta al héroe: el problema del amor y la muerte.

Eros y Tánatos

El amor es, evidentemente, un tema demasiado grande para una revisión aquí. El amor erótico y el ágape en el sentido griego de amistad no pueden distinguirse con absoluta claridad, pero en general se trata de la distinción entre lo sexual y la simpatía. Sus caracterizaciones son eróticas, maternas y paternas, la fraternidad, de la amistad y del apego: podemos amar a la familia, a la tribu, a la patria, al planeta, a la humanidad y a lo divino, y estos afectos llenan las películas, las novelas, los teatros y las bibliotecas. Tal vez nuestra necesidad para caracterizar los tipos de amor comenzó con el monoteísmo; antes la sexualidad formaba una parte esencial de muchos aspectos de la vida incluyendo a la religión, pero comenzando con los judíos, y estableciéndose aún más claramente con el Cristianismo, lo sexual quedó asociado con la voluptuosidad y se desvinculó de la religión. Cuenta David Pujante (2011) como en el judaísmo y luego en el cristianismo los antiguos representantes del bien y el mal desaparecieron, de hecho la diosa madre sólo se recuperó siglos después, y de modo ascético, con el culto a María.

Nuestro imaginario tiene raíces históricas; a la vez es mediado en el presente por otro elemento: el efecto de las energías fundamentales que Sigmund Freud describe como de Eros y Tánatos; se trata de pulsiones, es decir, una nueva manera de interpretar los nombres griegos. Ellos influyen al espíritu de cada quien y el imaginario o el mundo-de-vida, dando novedosa forma a la dualidad vida/muerte de las leyendas. En la mitología griega las sanguinarias hermanas Keres representaban la muerte violenta pero Freud (1973), incorporó tanto la violencia como la muerte deseada en la figura de Tánatos: según el psicoanalista, Tánatos representaría ambas caras de la muerte: nuestro deseo de aniquilamiento y nuestro afán de aniquilar. Eros, por otro lado, nos conduce a la vida: los dos instintos, la muerte y la vida, están presentes como componentes de nuestra psique.

El deseo asociado con esta pareja de instintos complica nuestro quehacer. El imaginario de lo libremente deseado, entonces, no nos va a conducir necesariamente a la sensualidad, a un mundo mejor, a un respeto por la ecología de la Tierra y en general a valores vitales. Esta

proposición freudiana habla del deseo como multifacético, anterior y más allá de las frustraciones e inhibiciones del fenómeno de la represión.

Tanatos y la muerte del héroe

Por ahora pretendo explorar algunos linajes paralelos del imaginario relacionados con el concepto del héroe, específicamente el papel que juega en destrucción y la muerte que se esconde detrás de él. Torres (2009/2011) dice que para los héroes guerreros la muerte es la esencia de la condición heroica. Dice que se trata del “ingrediente fundamental de su gloria....” (p. 49).

El héroe apela pocas veces a la razón: En la mitología griega Tánatos es el dios de una muerte suave, seductora, casi deseada: es un hechicero atrayente, pero al mismo tiempo en la teoría de Freud representa la violencia y la crueldad. Debido a la naturaleza esencialmente insinuante de este dios, algunas personas encuentran inclusive placer estético en la saña y salvajismo. Por ejemplo, es bien sabido que el pintor mexicano David Alfaro Siqueiros halló aliciente estético en su participación en las guerras civiles de México y España y en su intento de asesinar a Trotsky. Esto se relaciona también con su obra artística, pero empero el origen violento de su trabajo plástico, sus cuadros y murales nos atraen. Esto nos ocurre a pesar de estar conscientes de la satisfacción exquisita del artista en propiciar la muerte en nombre de absolutismos rígidos.

Por esta razón es importante interrogar críticamente los imaginarios del pasado para entender el legado que nos llega a nuestros días. Aunque tenga hondas raíces históricas, el imaginario moderno está inmerso en complejas motivaciones y justificaciones sociales. Entender la pluralidad de lo histórico es un paso previo para poder liberarnos de supuestos atávicos que limiten el ejercicio de la autonomía personal. Los mitos y leyendas son recursos fecundos para entender la sociedad contemporánea.

Figuras del imaginario

Según Cornelius Castoriadis (1997a) el imaginario proviene de un “flujo de representaciones” (párrafo 3) o un “flujo subjetivo” (párrafo 4) o “un campo de creación sociohistórico” (párrafo 5). El mundo, dice, está dotado de un sentido afectivo, lingüístico y poético coherente y cambiante que es impuesto al psique en el proceso de individuación social de las personas. Las personas particulares absorbemos la atmósfera que despide esta tradición desde nuestro nacimiento. Dice el autor (1997b) que se trata del aprendizaje de un:

“magma de significaciones imaginarias sociales instituidas cada vez por la sociedad y que son las que comparte con sus propias instituciones particulares...” (párrafo 1).

Se trata de conjuntos de sentido que tienen largas historias y que “casi” tienen la fuerza de creencias; digo “casi” porque normalmente podemos distanciarnos de ellos. Es decir, podemos pensar en los héroes con reverencia escéptica, sobre todo aquellos que son distantes en el tiempo. Preguntamos por ejemplo: ¿Prometeo es una metáfora de qué? ¿Qué significado tiene aquella leyenda que trajo el fuego a la humanidad? En casos más recientes alejarnos afectivamente es más difícil: por ejemplo, apartarnos de nuestras emociones respecto a Hitler –en el sentido negativo-, o Gandhi –en el sentido positivo- es difícil.

A partir de las múltiples clasificaciones que he visto, propongo las siguientes que son pertinentes para mis reflexiones actuales:

1. el fundador, que se encarna en figuras que podemos trazar desde Hammurabi a Simón Bolívar y Nelson Mandela;
2. el mártir y el héroe guerreero que muere por su causa, patria o fe. De esta categoría hay varias sub-classes distintas que señalo en el texto;
3. el rey o gobernante, que, a pesar de alguna falla importante, dudas e inclusive ignominias, logra sus metas o cumple exitosamente con su destino; de nuevo, a veces sufre de una fatalidad trágica (Agamenón), pero también puede gozar de la gloria de la valentía y del valor tal como es construido en su tiempo (Enrique VIII de Inglaterra);
4. el héroe oscuro que tiene sus seguidores pero que no logra su cometido que por lo general fue deshonoroso (Ricardo III de Inglaterra –en el personaje shakesperiano- y algunas figuras de la política contemporánea) y
5. el héroe de la concordia que a menudo funda religiones como Cristo o Buda, o que encarna las virtudes de justicia social o paz; ejemplos recientes son Martin Luther King y Mandela. A mi parecer esta clase de personajes dista de los mártires, aunque muchos mueren en nombre de algo, porque su legado es sobre todo de fraternidad y armonía.

De la prehistoria hacía el presente: de los cavernícolas a los liberadores de la actualidad

Nos gusta imaginar que los hombres y mujeres de las cavernas eran brutos, casi bestias, es decir, totalmente distintos a nosotros que somos los portadores de la “civilización”. Para muchos el vocablo “civilización” aparece como un término para describir nuestra manera propia de vivir, es decir la sociedad occidental y tecnológicamente “desarrollada”.

Sin embargo, hay evidencia que sugiere que los hombres y mujeres prehistóricos se nos parecían en muchos aspectos: tenían sentimientos iguales a los nuestros. Por ejemplo, en Gobero, (Project Exploration, s/f) un sitio de excavación arqueológico en el Sahara, han encontrado huesos de 5000 años de antigüedad de una mujer que fue enterrada sobre un lecho de flores abrazando a dos niños pequeños. El acto de enterrarlos con tanta ternura ciertamente significa un alto grado de sensibilidad.

Joseph Campbell (1959/1965) cuenta como algunos personajes de leyenda -que todavía nos entretienen y nos influyen- tienen sus raíces en el Paleolítico superior, de los cazadores y recolectores y de los tiempos prehistóricos de los primeros asentamientos agrícolas de Mesopotamia y Grecia; de hecho algunos cuentos chamelicos que sobreviven hoy en día nos llegaron a las Américas por medio de los esclavos africanos cuyas tribus en África preservaron en algunos casos sus civilizaciones de recolectores y cazadores hasta el Siglo XX.

Por ejemplo, hay un conejo embustero que proviene de una tradición mítica que tiene que ver con el creador del universo; se le ha domesticado en nuestra literatura y se ha convertido en el personaje principal de cuentos para niños; en Venezuela lo conocemos como “Tío Conejo” (Alex Capriles, 2008) y en los Estados Unidos tiene el nombre de “Brear Rabbit” (Joel Chandler Harris, 2007). Nos cuenta Campbell que esta liebre tiene una historia compleja en fábulas arcaicas donde aparece como hacedor y benefactor a la humanidad. Es interesante que Prometeo, el titán de la mitología griega, también fuera un

tramposo/benefactor, y si en realidad descendió del chamán /conejo prehistórico, ya en tiempos griegos aparecía humanizado.

Joseph Campbell (1959/1965) en “*Las Máscaras de Dios*” sugiere una fuente común para mitos, tanto sobre el origen del mundo como el del génesis de la gente. Dice que el creador del mundo se encarna en la figura del chamán/curandero/mediador en la época paleolítica de los cazadores y recolectores. Pero luego ocurrió que estos proto-sacerdotes individuales de las tribus nómadas y libres tenían que ser incorporados en la vida más reglamentada y establecida de los asentamientos humanos donde se sembraba y cosechaba la comida. Señala Campbell que cuando las culturas agrarias se asentaron y se organizaron, los hechiceros libres tenían que ser sometidos: fueron “*puestos en fila, vestidos en los uniformes de sacerdotes y adjudicados un lugar en la estructura litúrgica de algo más grande [que el sortilegio particular]*” (p. 238). Ya para las civilizaciones agrarias los hechiceros representaban un pasado que había que superar: fueron caracterizados como gamberros incivilizados y sin ley. Del mismo modo en Grecia los titanes fueron conquistados por los dioses; los gnomos y los gigantes se personificaban como amenazantes y execrables. Paralelamente, los dioses propios de las nuevas culturas se retrataban generalmente como bellos y en algunos casos accesibles a las peticiones de los humanos.

Hemos visto que una fuente importante de nuestros conocimientos sobre lo muy antiguo proviene de los griegos antiguos. Las aventuras homéricas pueden parecerse lejanas, pero los fundamentos de la cultura vienen de aún mucho más atrás: los griegos heredaban las historias de su propia antigüedad: tanto las leyendas orales como las palabras empleadas en ellas son muy viejas, como vimos en la referencia al trabajo de Pagel y otros (2013), y datan desde mucho antes de la tradición de la Odisea.

Si vamos a creer en las leyendas, nuestros antepasados prehistóricos distinguían entre aquella que llamaban “civilización” y el modo de vida de los demás seres que consideraban personajes esencialmente “brutos”. Evidentemente cada grupo se creía versado en tradiciones vitales y veraces, pero dudaba de las de los otros. En la Odisea, comer pan y usar lenguaje definen a los seres cultos; las demás criaturas (y había muchos de ellos en aquella obra homérica) eran en su mayoría despreciables de una u otra manera.

En sí, este desprecio no trata sólo de relaciones de poder, sino de una “ideología”ⁱⁱⁱ naciente que justifica actos de discriminación, depredación y maltrato: son los primeros atisbos del desarrollo del poder social, político y militar. Una de las justificaciones para esto tiene que ver con la creación de mitos y tradiciones heroicas para la banda propia.

ⁱ El entimema es un ardid discursivo para llevar a los oyentes donde se les quiere conducir; es una construcción cuasi-lógica donde una parte de la argumentación esté oculta o falsa.

ⁱⁱ He visto una representación así en la Catedral de Quito; ella proviene del Colonialismo español en las Américas.

ⁱⁱⁱ Uso el término “ideología” sabiendo que fue acuñado en el Siglo XVIII.

Capítulo 3

Los héroes originales y los mártires

El Fundador

Los grupos humanos tenemos que sentirnos anclados en un pasado noble aunque remoto, y requerimos primeros progenitores que nos den identidad y sentido. Los herederos de las principales religiones monoteístas se consideran descendientes de Adán y Eva, por ejemplo. Los antiguos pueblos miraban atrás a sus fundadores como conciudadanos inaugurales; como ejemplos: Hammurabi que creó orden y ley laica para los babilonios, Moisés que trajo la ley divina y llevó a los hebreos a la tierra prometida, Rómulo que cimentó a Roma y Manco Cápac que dio origen a los incas.

Quisiera centrarme brevemente en el significado de estos “fundadores”: son los personajes que marcan el inicio de una civilización, un pueblo o una etnia. Son demarcadores: establecen la identidad de un grupo, le proveen con un territorio y lo distinguen de las demás comunidades. Muchas veces sus orígenes son de una alcurnia oculta como en el caso de Moisés, o inclusive divina en él de Rómulo, y con frecuencia comparten leyendas de infancias asombrosas: estas últimas dos varones fueron arrojados a su suerte a ríos siendo bebés y sobrevivieron de maneras extraordinarias.

Algunos son paradigmas de virtud aunque puedan tener ciertos deslices de carácter; ponen los cimientos de la cultura de cada suelo, fundan patrias y pueblos y en tiempos más recientes liberan sus países de opresiones como el colonialismo o el apartheid para establecer gobiernos nacionales: estos últimos fundadores aparecen en figuras como George Washington, Simón Bolívar, Pandit Jawaharlal Nehru y Nelson Mandela. Tanto liberan como instituyen sus pueblos y países: como los personajes de una estructura mítica, deben pasar pruebas duras y normalmente sufren debido a ellas.

En tiempos recientes las leyendas de los fundadores usualmente no lucen cualidades míticas –por lo menos en el comienzo de las tradiciones que ellos establecen-. Sin embargo la figura de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Ponte Palacios y Blanco, conocido por la historia como Simón Bolívar, ha requerido solo dos siglos para adquirir todas las características de leyenda. Es un ejemplo interesante de los últimos fundadores: nació de una familia de mantuanos, la más alta clase no-europea de la Capitanía de Venezuela; en el Siglo XIX armó un ejército para oponerse a los colonizadores españoles, y lo llevó victoriosamente hasta lo que es hoy en día Bolivia, efectivamente eliminando la dominación europea en cinco territorios americanos a pesar de enormes obstáculos. La guerra de liberación fue cruenta: dejó hambre, tierras quemadas e inutilizables para la agricultura, una enorme carencia de infraestructura y muchísima muerte.

Su arrojo de militar y estadista es recordado en la actualidad sobre todo en su tierra de nacimiento, Venezuela. A pesar de haber fundado escuelas e instituciones por todo la Gran Colombia y haber mostrado cierto talento de gobernante, al final Bolívar careció del poder e influencia para realizar su deseo más importante: consolidar un nuevo y único país en los territorios liberados. Al fin sucumbió en lo que hoy en día es Colombia. Queda como una figura trágica, y tal vez por esta misma razón, su presencia ahora en su país natal es de enorme importancia. Sus estatuas adornan las plazas de cada poblado de la patria; se le ha

incorporado como un santo en una religión vernácula con miles de adeptos, y desde 1999 su presencia sociopolítica local se siente masivamente con poder casi sagrado. Lo fascinante de Simón Bolívar es el corto tiempo que requirió para convertirse en leyenda heroica.

Heroísmo y martirio

Muchas de mis reflexiones en este trabajo versan sobre el héroe en su condición violenta, es decir, en su encarnación como guerrero, emperador, rey despiadado y cimarrón rebelde.

Hay evidencia histórica que indica que la mayoría de las personas rechazamos la violencia cuando nos vemos verdaderamente confrontadas con ella; en respuesta a la brutalidad la mayoría de nosotros retrocedemos y nos negamos a dañar al prójimo. Cuando no nos queden otras opciones sino participar en ella, nos terminamos haciendo daño a nosotros mismos: hoy en día se diría que desarrollamos lo que la medicina moderna llama “desorden postraumático de estrés” (*post traumatic stress disorder*), pero no se trata de un fenómeno nuevo; aun en la edad media los soldados sufrían de este mal (Kristian Sjøgren, 2011). En sus consideraciones de la historia reciente John Horgan (2012) describe cómo soldados de la Segunda Guerra Mundial evitaban disparar sus armas, una conducta que fue “corregida” por los sargentos entrenadores de los reclutas rasos en las posteriores guerras estadounidenses, pero con consecuencias psicológicas terribles para los ex – combatientes una vez que regresaban a casa. Señalo este “*caveat*” al lector para recordar que el héroe es un imaginario social que nos guía y nos enseña ciertos valores, pero que con frecuencia no termina de determinar definitivamente lo que hacemos, ni que queremos, ni que pensamos.

A veces los mismos autores de las obras épicas incluyen dudas sobre la valentía y el honor. Shakespeare, en Henry IV (primera parte), introduce un personaje, una especie de bufón que puede dar voz a estas incertidumbres: su nombre es Falstaff. En las propias palabras del autor se trata de un hombre “bestial”, es: un viejo y gordo estafador, un baúl de humores, y una bolsa de tripas, pero al mismo tiempo es dulce y es “toda la vida del mundo”. En otras palabras, Falstaff es el complejo deseo de saborear y gozar de la vida a pesar de todo. En un momento de guerra cuando sus órdenes son de pelear y matar, reflexiona sobre el “honor”: dice¹ que el honor es inservible; con él no se puede curar a nadie; quien tiene honor ya es un muerto que “murió el miércoles pasado” y por lo tanto ni se da cuenta que sea portador de una dignidad tan elevada. Ni los supervivientes de la lid se acordarán de aquel virtuoso deceso. Estas reflexiones de Falstaff descubren el otro lado de la humanidad, no desde el punto de vista del valiente, sino de la perspectiva del vital impulso de sobrevivir.

En la época romántica del Siglo XIX es común que el héroe muera trágicamente, pero no ocurre invariablemente así. La muerte del héroe tiene dos matices: uno tiene que ver con la pérdida deplorable de la vida, la que vemos cuando miramos a un ser querido que ha fallecido, y esta impresión se vuelve todavía más desgraciada cuando la muerte ha sido violenta, como en el campo de batalla.

El otro matiz rescata la gloria del indestructible y siempre renovado protagonista de las leyendas. Tanto las muertes como los nacimientos de los héroes a menudo son célebres; a veces son los hijos mortales de los dioses, o tienen linajes ilustres, o nacen bajo prodigiosos signos astrales.

En libros recopilados después de la Ilíada, París mata a Aquiles, el más hermoso (y colérico) de los griegos; se mezclaron sus huesos con los de Patroclo, su amado amigo,

pero en algunas versiones vive tras su muerte en una isla en el Danubio. De este modo sigue vivo en las leyendas, es recordado por todas las generaciones y se convierte en un ideal de la vida. El héroe muerto sigue como un modelo para otros jóvenes. (Recordamos también como Alejandro recogió el escudo de Aquiles de su tumba, y simbólicamente tomó también su coraje, belleza y fortaleza.) De este modo la muerte con gloria también se convierte en un ideal.

El mártir como víctima:

El paso conceptual del héroe muerto al martirio es corto: éste aparece como un valor y un ideal en las tres religiones monoteístas. El término se originó en la palabra griega “testigo”. Las connotaciones que adquirió en los siglos subsecuentes de “sacrificio” e “inmolación” tienen su origen en los métodos maléficos que los soldados, jueces y carceleros empleaban para obtener información.

Entre los primeros cristianos el término señalaba a los creyentes que se sometían sin resistencia a la tortura y la muerte para “atestiguar” de su fe. El mártir no busca la muerte intencionalmente: es algo que aceptaba para no renegar su religión.

Los judíos antiguos también empleaban la palabra para indicar a quienes fueron condenados por “crímenes” -como la observación del Sabat-. Hay muchos ejemplos de este tipo de represión, desde el tiempo de los faraones del Viejo Testamento hasta (y especialmente en) el Siglo Veinte - las persecuciones de esta cultura por parte de los nazis son infames y bien conocidas-. También se usaba el término para caracterizar las víctimas de los “pogromos” que por siglos los cristianos han infligido a los judíos en Europa y como parte de las cruzadas.

Entre los musulmanes históricos la expresión “mártir” tiene acepciones similares a las de los cristianos y los judíos: alude a quien muriera para no abnegar su fe. En tiempos recientes grupos extremistas, que no representan la gran mayoría, la emplean para referirse a quienes se matan a sí mismos y a otros en lo que perciben como una “guerra santa y asimétrica”.

Lo trágico es que los mártires de una fe normalmente son los enemigos infieles y heréticos de los otros.

El contexto religioso –el mártir como guerrero y héroe

Los Cristianos: Inicialmente los héroes cristianos peleaban para convertir a los “in-fieles”. Son episodios que comienzan con fervor religioso y terminan en masacres crueles: los ejemplos más famosos son las cruzadas y la conquista de la América indígena. Hubo ocho cruzadas medievales, y la primera, bajo la influencia del Papa Urbana II se inició cuando los turcos conquistaron a Jerusalén en el Siglo XI. La motivación más difundida para esta empresa fue la recuperación de la “Ciudad Santa”, pero hubo también intereses políticos y económicos; nos cuenta Skip Knox (s/f) que a los “caballeros” que participaron se los consideraban héroes, por lo menos en la primera cruzada “de la gente” (porque en ella participaron campesinos y nobles por igual y había niños, mujeres y personas de edad, todos guiados desastrosamente por El Ermitaño Pedro y Walter Sans-Avoir. En las cruzadas subsecuentes hubo la participación de muchos de los reyes europeos, algunos de los cuales dejaron sus semblantes heroicos para los bardos de las baladas medievales: Luis VII de Francia, Federico I (Barbarosa) de Hohenstaufen, Ricardo Coeur-de-Lion de

Inglaterra y Felipe II de Francia. Inclusive, la tradición dice que Ricardo Coeur-de-Lion escribió música que fue repetido por todo Occidente (por ejemplo, “Ja Nus Hons Pris...”) estando preso por el Duque Leopoldo V de Austria (Youtube, s/f).

Santiago, el hermano de Jesús, ha sido protagonista también de una historia que proclama que el santo fue enterrado en Galicia en España; siglos después dicen que su cuerpo fue encontrado y sobre aquel lugar se construyó la catedral Santiago de Compostelaⁱⁱ. Después, en la guerra entre los Cristianos y los Musulmanes, el santo revivió para pelear al lado de los primeros, y he visto personalmente a estatuas y pinturas en aquel templo que demuestran al santo a caballo brutalmente pisoteando a sus enemigos moros. Santiago es un mártir/héroe guerrero para los cristianos.

Los Judíos: La famosa rebelión judía comandada trágicamente por Simón Bar Kokhbaen 135 d.C. contra el emperador romano Adriano a quien le inquietó saber que los judíos seguían venerando las ruinas de la antigua Jerusalén. Para impedir esto, Adriano planificó construir en el lugar del viejo templo a otro dedicado a Júpiter. En respuesta Simón Bar Kokhba organizó una famosa revuelta, que terminó en una masacre para los judíos después de un éxito inicial. Los romanos masacraron tanto a los rebeldes, como a los refugiados que se habían reunido con ellos en la fortaleza de Betar, y vendieron los demás judíos como esclavos. Se dice que la gran Diáspora comenzó con esta ruina, y por siglos los judíos no podían volver a entrar en Jerusalén. No fue sino con el Emperador Constantino que se les permitía orar a sus muertos allí una vez al año en el día TishaB'Av en la pared occidental de la ciudad. Todavía los miembros de esta religión mantienen vivos los recuerdos de aquella pérdida y la rememoran tanto en ritual como en elaboraciones ideológicas que orientan sus visiones políticas actuales.

Los Musulmanes: Entre los musulmanes hay un término “jihad bis saif”(lucha con un sable) para referir a defensa armada de la fe. Sin embargo, hay desacuerdos teológicos con respecto a esta práctica. La mayoría de los clérigos distinguen entre varios significados para “Jihad”, incluyendo las luchas internas y espirituales. Las luchas armadas en defensa de la religión describen algo similar a las Cruzadas cristianas; hoy en día el héroe que participa del “jihad bis saif” suele sacrificar su propia vida de manera intencional en el proceso, pero casi todos los musulmanes niegan la legitimidad de la auto-inmolación: los libros sagrados de esta religión prohíben el suicidio. Se trata de una táctica moderna pero cuestionada que ciertos grupos radicales y marginales emplean en guerras de reivindicación.

La separación fundamental entre lo sagrado y lo profano es relativamente nueva, tal vez tiene su origen en el Siglo XVIII. Pero en lo que sigue disociaré a estos términos de manera algo artificial, sobre todo para hacer más claras estas categorías.

El contexto secular

En el contexto secular también hay “mártires” que son los soldados que se sacrifican por la patria o la causa que defienden. Esta usanza, que se asemeja a lo heroico, puede encontrarse tanto en textos antiguos como en modernidad entre los partidarios de todos los grupos étnicos en conflicto. Por ejemplo los griegos –de ambos lados- que combatían con valentía durante la guerra de Troya eran “héroes”, vivos o muertos. Luego se aplicaba la palabra también a los atletas que ganaban en los juegos. Finalmente apareció una especie de culto al héroe muerto y sus tumbas eran reverenciadas. Como señalé antes, se dice que Alejandro Magno tomó para sí el escudo que marcaba el sepulcro de Aquiles y, tanto era su

identificación con esta figura, que se lo llevaba por sus guerras de conquista por Persia y la India.

Las leyendas cantadas por Homero, probablemente provenientes del Siglo X o el XII a.C., y transcritas siglos después, forman la base de nuestra literatura universal. Es interesante que muy pocos héroes de la antigüedad griega fueran dioses o semi-dioses. Más bien se los honraban como hombres, y los que morían moraban en plan de igualdad con los demás difuntos. Había que aplacarlos, porque podrían inclusive volverse beligerantes. Homero (Odisea, s/f) en la voz de Ulises cuenta su experiencia con ellos cuando su viaje lo llevó a Hades (traducción del inglés es mía):

Pero me quedé por un rato en aquel lugar, tal vez
para ver alguno de los hombres heroicos que murió
en los días de ayer.
Antes de que pudiera,
mil tribus de los muertos aparecieron
con gran estruendo. El miedo pálido me asió....
Rápidamente regresé a la nave
y ordené a la tripulación embarcar...

Quienes se sacrifican de manera intencional y deliberada, sabiendo que sus acciones les conducirán a la muerte, igualmente han sido honrados por casi todos los grupos humanos. A veces se trata sólo de auto-inmolación y otras veces el acto implica también la destrucción de otras personas que mueren cuando el mártir se sacrifica a sí mismo como en los cuestionados “ataques suicidas”. Han habido muchos ejemplos tanto antiguos como modernos y mencionaré algunos ejemplos célebres que ocupan espacios significativos en nuestro imaginario. Hablaré de algunos de ellos en los siguientes párrafos.

El martirio del héroe guerrero: El recuerdo de la muerte del espartano Leónidas en su lucha con el ejército de Xerxes queda en nuestra memoria cultural. En la leyenda recomendó a sus soldados antes de la batalla final que se desayunasen bien porque el día siguiente iban a romper el ayuno entre los muertos. De hecho, todos perecieron en batalla (Neo Gnosis, s/f).

Hay “mártires” que asesinan a otras personas (que perciben como enemigos) en sus intentos de auto-inmolación: en dos ejemplos modernos: a) el vocablo “Kamikaze” existe hoy en día en casi todos los idiomas, pero originalmente se refería a un tifón que salvó a los japoneses de una invasión de los mongoles en el Siglo XIII; luego fue aplicado a los pilotos de aquel país que usaron sus aviones (y sus humanidades) como proyectiles en la Segunda Guerra Mundial; y b) los “terroristas” que matan a individuos o colectivos que pertenecen a etnias o sectas “enemigas”, o que se identifican con una ideología contra la que luchan. En ambos casos son considerados héroes por los que les apoyan, y asesinos por los sobrevivientes de sus víctimas.

El martirio del héroe por el bien de los demás: El prototipo de este tipo de personaje es Prometeo: luego de los muchos regalos que trajo a los humanos, robó también el fuego de los dioses. Se sacrificó conociendo que su castigo sería terrible, y de hecho enfureció tanto a Zeus que éste le condenó a terribles torturas por toda la eternidad.

Hay ejemplos del auto-sacrificio que demuestran renuncia a favor de otra persona en particular: Menciono dos prototipos que provienen de la literatura universal: a) Aïda que

acompaña a Radames a su tumba viviente en la ópera de Giuseppe Verdi, y la figura literaria de Robert Jordan, el maestro en “Para Quién Doblan las Campanas” (*For whom the Bell Tolls*) de Ernest Hemingway que da su vida para salvar una banda de gitanos que le ha ayudado en la Guerra Civil en España.

En su forma más idealizada, ejemplos de este modelo de martirio surgen en las figuras de: a) el abuelo Bhishma en la Mahabharata de la religión hindú (Vyasa, s/f), b) de Dionisio que bajó al Infierno para rescatar a su madre y volver inmortal al Olimpo y c) Cristo (que consideramos más adelante).

El martirio moderno de individuos por una causa política: Hay personas dispuestas a morir por una causa justa que rebasa la defensa inmediata de la tribu o la patria; algunos sobreviven, pero su gesto queda marcado por su disposición de sacrificio y su resolución de morir -si hace falta- para lograr metas transcendentales. Motivados por las mismas aspiraciones que conmovió la Ilustración y el Romanticismo europeo, los participantes en movimientos independentistas se exponían a la muerte; personajes como Simón Bolívar en Venezuela, Miguel Hidalgo y Costilla en México, H.O Davies de Nigeria, Patrice Émery Lumumba de la República Democrática del Congo y muchos otros quedan como héroes de sus naciones y figuras dignas de emulación.

Otros se exponen debido a causas no- violentas como los derechos civiles: de igual forma son considerados héroes y mártires hoy en día. Mahatma Gandhi es un ejemplo clásico de esto. Hablaremos luego en la sección de este ensayo dedicado a los héroes de la paz.

Entre los personajes modernos que recoge este imaginario están los monjes vietnamitas que se quemaron vivos en los años '60 para protestar la ocupación de su país por los estadounidenses, y el tibetano Pawo Thupten Ngodup que hizo lo mismo para protestar la ocupación China de su patria. El caso más reciente es el vendedor de frutas en Tunisia, Mohamed Bouazizi, cuya auto-inmolación motivó el estallido de la “Primavera Árabe”, de la cual ahora conocemos sus consecuencias trágicas.

A continuación desarrollaré otra categoría del héroe; es un personaje que tiene las características externas de esta figura en términos de sus hazañas y su espíritu de lucha, pero cuyas metas y resultados no son considerados –bajo ningún metro- ni dignos ni loables.

ⁱ‘Tis not due yet; I would be loath to pay him before his day. What need I be so forward with him that calls not on me? Well, ’tis no matter; honour pricks me on. Yea, but how if honour prick me off when I come on? how then? Can honour set to a leg? no: or an arm? no: or take away the grief of a wound? no. Honour hath no skill in surgery, then? no. What is honour? a word. What is in that word honour? what is that honour? air. A trim reckoning! Who hath it? he that died o’ Wednesday. Doth he feel it? no. Doth he hear it? no. ‘Tis insensible, then. Yea, to the dead. But will it not live with the living?

no. Why? detraction will not suffer it. Therefore
I'll none of it. Honour is a mere scutcheon: and so
endsmycatechism.

ⁱⁱLa iglesia original, construida en el Siglo IX, ha sido reconstruida y renovada en varias ocasiones.

Capítulo 4

El héroe oscuro

Como sugieren Franco, Allison, Kinsella, Kohen, Langdon y Zimbardo (2016), para Machiavelli y Rousseau los héroes constituyen amenazas potenciales para sus sociedades, sobre todo porque el heroísmo no se asocia necesariamente con la moralidad.

El héroe tiene su lado sombrío que lo convierte en un villano célebre y una figura tanto trágica como malograda. Esta figura se distancia de la acepción usual del héroe, pero también y curiosamente se mezcla con ella por medio de su arrojo frente al destino; normalmente la historia del héroe oscuro tiene un final trágico.

Ningún tirano puede existir sin apoyo. Julio Cesar, Robespierre, Josph Stalin, Pol Pot y Augusto Pinochet y otros personajes similares han requerido la presencia de seguidores que les han idealizado y que los consideran algo similar a héroes, portadores de su causa (justa, según ellos) y merecedores de obediencia y respeto; por esta razón es menester – inaplazable- examinar las cualidades que atraen partidarios.

En lo que sigue consideraré algunos personajes de la antigüedad para, que han sido intrépidos pero malévolos, que se han encaramado en el poder sólo por su propio beneficio, y en el proceso han sembrado tristeza, odio y el deseo de venganza; son: el mito homérico de Agamenón, Ricardo III de la obra shakesperiana en inglés y la figura histórica del rey Enrique VIII del mismo país.

Terminaré este tema en el próximo capítulo con reflexiones sobre algunos personajes con relevancia más contemporánea como Robespierre.

La Familia de Agamenón

Lo que me interesa en esta reflexión es la parte del imaginario que promueve nuestras agresiones. Freud propuso que tenemos que reprimir nuestros impulsos primitivos y violentos para que la sociedad funcione, pero en esto sacrificamos algo de nuestra capacidad de desear, y el precio que pagamos es la culpa. En términos de los instintos de la vida y la muerte, permitimos -en nombre del bien común- que nos enfermemos psíquicamente. Hay, sin embargo, figuras que no lo hacen y sus expresiones violentas se convierten en mitos del mal. Nuestras leyendas y literatura reconocen esto. Hay modelos en todas partes, los encontramos en las telenovelas y los cuentos de detectives, en las tradiciones antiguas y especialmente en algunos mandatarios antiguos y modernos.

Por ejemplo, una familia de la antigua Grecia, la de Agamenón¹ (Aeschylus, 458 bc), ilustra esto con terrible claridad. La mitología griega exalta los valores del heroísmo, pero también la noción del destino que a veces acosa y doblega a los héroes, quitándoles las mismas cualidades que podría haberlos hecho grandes. Los guerreros, en su afán de destacarse en la batalla, a veces la traen a casa, algo que tal vez podríamos interpretar como una especie de retorno del reprimido en el sentido freudiano. En el párrafo que sigue haré una brevísima sinopsis de la tragedia de esta familia, para luego analizar algunos aspectos de su vida en mayor detalle.

Después del rapto Helenaⁱⁱ, Agamenón es elegido jefe del ejército que irá a Troya para rescatarla. Cuando Agamenón quiso zarparse para Troya, se encontró varado en las playas debido al mal tiempo -con todo un ejército frustrado por la falta de “acción”. Un oráculo le dijo que para poder partir a la guerra tenía que sacrificar a su hija Ifigenia. Lo hizo, porque valoró su aventura bélica más que ella. Clitemnestra, la madre de la niña muerta, y esposa de Agamenón, nunca le perdonóⁱⁱⁱ. Diez años más tarde cuando Agamenón retornó triunfante de la destrucción de sus enemigos, ella, junto con su nuevo amante^{iv}, asesinaron al recién regresado héroe/rey. Orestes, hijo de Agamenón y Clitemnestra, regresa al reinado de sus padres (después de haber escapado de la saña de su madre), y se venga la muerte de su progenitor matando a su madre y el amante de ella. Como resultado Orestes se enloquece y es perseguido por las Furias. Es una crónica de encono y terror que se inicia con un héroe malvado que sacrifica todo para su propia búsqueda de gloria y poder: su legado es el odio que esparce entre los varios reinos de su tiempo y sobre su familia entera. (Además, hay que recordar que el mismo Agamenón también es heredero y probable víctima de una historia cabal de malignidad ancestral.)

Es interesante reflexionar sobre la obediencia de estos personajes a valores y directrices que les instruyen a matar y vengarse por las variadas ofensas que han sufrido. Por ahora, yo sólo quisiera señalar como estos aspectos de nuestro imaginario nos instruyen también a nosotros en el Siglo XXI en conductas culturalmente apropiadas pero profundamente disfuncionales. Para hacerlo concentraré mi atención en la muerte de Ifigenia, la hija de Agamenón.

Ifigenia: La poesía de Ovidio (8 dC/1998) que cito a continuación (la traducción del inglés es mía) cuenta una versión suavizada del sacrificio de Ifigenia. En esta interpretación ella se salva de la muerte por medio de un mecanismo milagroso de “*deus ex machina*: es demasiada tragedia junta.” Hay que reconocer que hasta los relatores de los mitos tienen su corazoncito.

Pero hay elementos aquí que nos llaman la atención: la batalla exige. Una vez que los poderosos hayan juntado un ejército listo para ir a combate, hay que pelear o perder el dominio de la situación. El poder reclama obediencia a su dinámica, aún para los mandatarios, y ellos se convierten en los artefactos de la mecánica de su propio mando. Agamenón no quiso sacrificar a su hija, pero ya no puede obrar según su propia voluntad y al mismo tiempo mantener su reino:

*“El rey se sometió al padre: Agamenón
Condujo Ifigenia al altar solemne...”*

En la estructura del mito este momento trata del umbral, y su sacerdote es tal vez el “guardián”; éste también conoce el precio de la autoridad y mando. Claramente no tiene tanto que perder como el rey con las supuestas exigencias de la diosa que exige tal sacrificio, pero sabe que los soldados, a pesar de sus llantos por la inminente inmolación de la hija del rey, necesitan un signo de parte del monarca de su voluntad de seguir adelante. Ifigenia misma se ofrece obedientemente a las exacciones de su rango: *noblesse oblige*. Sangre requiere más sangre en este imaginario: la sangre de los soldados debe ser precedida por la de la casa real. Es interesante que Agamenón no se sacrifica a sí mismo: sus

generales podrían haber zarpado sin él. Se seleccionó la figura más vulnerable y débil de la familia.

No puedo describir el incidente mejor que hizo el romano Ovidio (1989, en el Libro XII de la *Metamorfosis*, (La traducción del inglés es de mi propia interpretación): me limitaré a escuchar su canto que todavía tiene la capacidad de conmovernos con la fuerza de su repetición del mito:

*Mil naves fueron lanzadas, y todos los griegos se
Congregaron juntos. Hubieron
Tomado su venganza^v más pronto, pero las tormentas
Borraron los senderos del mar, y Boeotía los retuvo
Impacientes en el pequeño Puerto de Aulis.
Cuando aquí, como siempre, habían preparado
Su sacrificio para Jove, justo cuando el alter
Brillaba intensamente con las llamas encendidas, vieron una serpiente
Azul verde en color, arrastrándose por un árbol
Hacia arriba, hacia un nido en las altas ramas donde habían
Ocho pichones. Éstos, junto con la madre
Que volaba demasiado cerca a su cría condenada, la serpiente
Los agarró y los tragó. El asombro se apoderó de la gente,
Pero el adivino Calcas auguró el sentido claramente:
“Alégrense, ay, Griegos: Ganaremos la guerra y Troya
Caerá ante nos, pero nuestra tarea será
De larga duración: las nueve aves significan nueve años.”
Entretanto la serpiente, enrollada en las ramas
Se tornó en piedra, y la piedra guardó la forma
De la serpiente trenzada,...*

*Calcas sabía la verdad, y así dijo: “La sangre virgen
Debe satisfacer la cólera de la diosa virgen^{vi}.”
El propósito compartido fue más fuerte que el cariño,
El rey se sometió al padre: Agamenón
Condujo a Ifigenia al altar solemne,
Y mientras ella quedó allí, preparada para ofrendar
Su sangre casta, e incluso lloraban los sacerdotes....*

Agamenón es un héroe de la antigüedad pero también es un villano. En esta parte de mis reflexiones me interesa aproximar a lo que constituye lo malvado en el imaginario, es decir lo ignominioso.

Clitemnestra, la esposa de Agamenón, originalmente fue casada con Tántalos, y tuvo con éste un hijo. Pero Agamenón, que quiso el trono de Meneas, les mató tanto a Tántalos como al hijo nacido de aquel matrimonio. Dicen que Agamenón arrancó el bebé del pecho de Clitemnestra y lo arrojó lejos sobre las piedras, rompiendo así su cabeza. Luego obligó a la viuda a casarse con él, obteniendo así el trono deseado. Con Agamenón tuvo cuatro hijos: Electra, Orestes, Ifigenia y Chrysothemis. No he visto nada en los mitos que

describe los sentimientos de ella sino años más tarde en la historia frente al sacrificio de su tercera hija Ifigenia.

Como he descrito antes, la diosa exigió que Agamenón sacrificara su hija Ifigenia. Los sentimientos de los personajes principales, el padre Agamenón y la madre Clitemnestra son desiguales: el rey puede zarpar a la gloria, pero la madre tiene que vivir con el dolor de la pérdida de una hija. Es sólo después del sacrificio (asesinato) de su hija Ifigenia, que la furia de Clitemnestra contra Agamenón aparece en la literatura como un odio sin perdón, que luego –diez años más tarde- le motivará a vengarse y matarlo en la tina de su baño justo en el momento de su –heroico–regreso de sus batallas. Este es el trasfondo trágico de una historia desgraciada.

Agamenón era, evidentemente, un manipulador nefasto y fatídico que hizo lo necesario para lograr tanto el trono como el mando del ejército griego. Pero al mismo tiempo es un héroe oscuro. En los mitos sus maniobras aparecen como debilidades humanas que se acumulan para crearle un destino ineludible y triste. Es irónico que el personaje que la historia juzga como indigno sea Clitemnestra, es odiada tanto por sus hijos como por los narradores tradicionales; describen cómo osó tomar un amante, intentó matar a su hijo Orestes y vengó de las injusticias de un marido asesino. No sé cómo era la cordura de Clitemnestra antes de la muerte de Ifigenia, pero después definitivamente se enloqueció.

A continuación quisiera saltar un par de milenios e incorporar a una figura muy similar en su trayectoria y en su maldad. Compararé la historia de Agamenón que acabamos de revisar, quien queda como un hombre heroico, tétrico y ambiguo, tal como fue en su época, con otra figura: Ricardo III, el protagonista del drama de William Shakespeare escrito en el Siglo XVII.

Ricardo III

Comparemos la historia de Agamenón con la de Ricardo III de Shakespeare. Esta historia del poeta isabelino comienza con Ricardo, duque de Gloucester, un hombre “*deformado y inacabado*”, que anuncia desde el comienzo sus planes para “*ser un villano*”. Es un personaje similar al rey griego que acabamos de analizar. Como Agamenón, Ricardo regresa de la guerra, y también se casa con la viuda (Ana) de un hombre que él ha asesinado para ganar un trono. Luego mata a su propio hermano, sus sobrinos e inclusive termina envenenando a Ana. Se declara rey, pero para él no hay ni un momento de gloria, sólo un sórdido ascenso al trono. No es apuesto, él mismo dice (la traducción es mía):

Yo, que soy toscamente marcado...
Deformado, incompleto, enviado antes de tiempo
A este mundo para respirar,...
Los perros me ladran...

Después de regresar triunfante de la guerra, no le apetece la vida limitada y vana de un cortesano: quiere el trono, y contempla fríamente un plan como obtenerlo: sembraría desconfianza y rencor entre los miembros de su familia.

He elaborado intrigas, inducciones peligrosas,
Profecías de ebriedad, libelos y sueños,
Para establecer entre mi hermano Clarence y el rey
Un odio moral, el uno contra el otro...”

Llega al trono, pero luego es abandonado inclusive por quienes le han apoyado, y termina odiado hasta por su propia madre. Es acosado por los espectros de los que ha asesinado. Al final, para asegurar la lealtad de uno de sus generales, mantiene al hijo de éste como rehén; muere desgraciado y sin caballo, corriendo empapado en lluvia por el lodo en el campo de batalla.

A diferencia de la muerte de Agamenón, los que le ajustician a Ricardo son vengadores “heroicos” de la patria, pero al mismo tiempo son miembros de familias rivales, los Plantagenet y los York, que tenían, ellos mismos deseos de llevar la corona.

Hay en ciertas obras históricas de Shakespeare un sentido de fatalidad funesta: en sus historias el poeta elaboró tramas de reyes desposeídos por usurpadores y pecados ancestrales que venían rondando alrededor de la realeza desde generaciones atrás -desde Henry Bolinbroke^{vii} usurpó el trono de Ricardo II-. Se puede, sin exageración, asemejar la familia nefasta de Agamenón con las casas principescas -y fratricidas- de los reyes de Inglaterra desde Ricardo II hasta Ricardo III (los Plantagenet, los Lancaster y los York).

Hay un sentido de justicia en la muerte de Ricardo III, pero no lo hay para Agamenón. ¿Qué pasó en los milenios que separan las dos leyendas? ¿Por qué para Agamenón sus fechorías constituían casi-hazañas y para Ricardo se consideran bajezas? Propongo que el imaginario cambió en los siglos intervinientes entre estos dos hombres. En el tiempo de Shakespeare se espera de un gobernador alguna forma de gerencia justa, más que sombrías proezas.

Sin embargo, es necesario reconocer que Shakespeare quiso crear un villano cuando escribió su obra, y por eso sólo aparecen fechorías en Ricardo; no hay una referencia al verdadero personaje histórica que tuvo que confrontar ciertas exigencias del mando. Lo que oímos en la obra es la avaricia que arrastra al rey a transgredir las obligaciones éticas más básicas.

Una razón para esto es que el Ricardo verdadero e histórico era el último miembro de la familia York que llegó a ser rey en Inglaterra, y Shakespeare quiso agradar a la nueva familia real, los Tudor, creando una historia de perversidad para este personaje. Recordemos que se trata de un drama teatral que no sigue fielmente a la historia. En realidad, los Tudor no eran menos malévolos que los de la casa que los precedió.

Por esta razón incluyo a continuación una breve reseña de la vida del rey Enrique VIII de la casa de los Tudor en Inglaterra que igualmente asesinó por doquier y repetidamente para mantenerse en el poder, inclusive mató a dos de sus esposas, pero su dote de desgracias es atenuado porque fue un monarca exitoso de una época esplendorosa para Inglaterra. En la obra Shakesperiana que cuenta la primera parte de su vida, el autor no se atreve a criticarlo directamente: lo presenta como la víctima desprevenida de cortesanos ambiciosos y

malhadados, pero aún con esta limitación asoman algunos de los personajes que ejecuta durante su reinado.

Enrique VIII

Enrique VIII, de la noble familia Tudor de Inglaterra, fue otro mandatario oscuro, pero el contexto de su tiempo le convirtió en vencedor. Llegó al trono en 1509 después de fallecer tanto su hermano mayor como su padre, casi como una equivocación del destino ya que su preparación nunca fue la de un rey. Era deportista de joven, aunque obeso en su madurez, es recordado como un hombre que quiso ser representativo del Renacimiento culto; escribía poesías y tocaba instrumentos musicales. Sus oyentes alababan con delirio a sus destrezas en las artes, pero los poemas que nos han llegado tienen más bien algo de adolescente rebelde y, en mi opinión, carecen de gracia.

Por ejemplo, y para dar testimonio de esta falta de elegancia, tenemos estas dos estrofas de un verso más largo de su autoría (Representative Poetry Online, s/f). La traducción es mía:

La juventud vigorosa nos debe alcanzar,
Su feliz corazón seguramente todo lamentará.
Para cualquier cosa que le dicen,
No está para él, nosotros bien lo sabemos.

Pero ellos le harían contener su libertad
Y desdeñar a toda la feliz compañía,
Pero no obedeceré nada que le dicen,
Sino seguiré su empeño en todo lo que podamos.^{viii}

El original es rimado, una finura que se pierde en mi traducción, pero la confusión de pronombres y metro es similar a la versión presentada aquí: le falta algo de refinamiento. Se puede interpretar estos versos como el desafío poético de un adolescente malcriado que protesta las limitaciones que los miembros de su corte quisieron imponerle, lo que tal vez nos da una mirada a su espíritu descomedido.

La tradición dice que él no cometió actos ilegales en su largo reinado ya que él mismo creaba la estructura de jurisprudencia para sus caprichos y según sus necesidades del momento, pero sin duda era un déspota aún para su tiempo. Se casó seis veces y cuando sus esposas no podían darle un hijo varón para sucederlo como rey, se deshizo de ellas^{ix}, o por medio de la anulación de sus matrimonios -contra la voluntad de sus reinas- o por el recurso más expedita de decapitarlas.

Sus principios estaban siempre bajo el mando de sus apetitos (tal como vimos en su poema) inclusive en la administración de sus dominios. Por ejemplo, a pesar de que fue originalmente destinado por su padre a servir en la iglesia, cuando la providencia le hizo rey, disolvió sus lazos con la iglesia romana y convirtió a todo su reinado a una forma de protestantismo bajo su propio control, sobre todo porque el Papa Clemente VII negó anular su primer matrimonio. Enrique no sólo abolió la iglesia romana en su isla, sino que ejecutó a muchos de los fieles a aquella fe, como Tomás More, el Arzobispo Fisher y numerosos monjes. De hecho, hizo matar a quienquiera que se opusiera a sus deseos o que le hubiera

dado consejos que resultaban erróneos. Mataba aun simplemente para enviar “mensajes” a los demás sobre lo peligroso que era oponérsele.

Es difícil llamarlo héroe en el sentido clásico, ni siquiera un héroe enigmático y tenebroso, y sin embargo todavía es considerado un rey admirable que dio grandiosidad al linaje real de Inglaterra. Como dije antes, ni Shakespeare se atrevió a criticarlo en su obra. Como los otros hombres anhelantes de poder que he revisado, fue una figura compleja: fue instrumental en crear una nación a partir de lo que había sido una isla aislada y tosca. Era un rey exitoso en el sentido de sentar jurisprudencia y lograr agrandar su reino para incluir formalmente (aunque inestablemente) a Gales, Escocia e Irlanda. Además desarrolló el poder del Parlamento, no debido a algún ideal de participación política entre los nobles, sino porque incesantemente necesitaba fondos para sus guerras en Francia y otros lugares.

Lo que nos interesa aquí fue el patrimonio que dejó para el imaginario de un líder despiadado y no obstante, de algún modo “aceptable”: le recordamos a Enrique como un glotón impetuoso y lujurioso, pero también lo evocamos como un hombre del Renacimiento, culto y soberbio. Claramente no fue ni el único ni el último mandatario despiadado que hizo y haría de todo para mantenerse en el poder. Sin embargo es muy diferente a Agamenón o Ricardo III para quienes la preservación brutal del poder fue una fatalidad, un inevitable y trágico destino.^x Para Enrique la moral y la ética simplemente no eran factores a considerarse.

Es un modelo de gobernantes que reconocemos hoy en día: éste es la fuerza del imaginario que reconstruimos inclusive en el Siglo XXI para justificar y movilizarlos por los andamios del poder. A continuación consideraré personajes más históricamente cercanos a nosotros.

ⁱ De hecho toda la estirpe de estas familias, comenzando con Tiestes y su hermano gemelo Atreo (padre de Agamenón y Menelao) demuestra una historia de asesinatos, incesto, canibalismo y tracción.

ⁱⁱ Helena es la esposa de Menelao, rey de Esparta, quien es a su vez hermano de Agamenón, rey de Micenas.

ⁱⁱⁱ Antes Agamenón había asesinado a un hijo que ella tuvo con su primer consorte, Tántalus.

^{iv} El amante de Clitemnestra era Egisto, hijo incestuoso de Tiestes, y asesino del padre de Agamemnon, Atreo.

^v Por el rapto de Helena

^{vi} Diana

^{vii} en Ricardo II, de Shakespeare

^{viii} Lusty Youth should us ensue,

His merry heart shall sure all rue.

For whatsoever they do him tell,

It is not for him, we know it well.

For they would have him his Liberty refrain

And all merry company for to disdain,

But I will not so whatsoever they say,

But follow his mind in all that we may.

(representative poetry online, s/f)

^{ix} Menos Jane Seymour que murió después de dar a luz al único hijo varón de Enrique, el Príncipe Eduardo, quien más tarde reinó como Eduardo VI.

^x El sentido de lo inevitable de las tragedias griegas se caracteriza por un error cometido por el personaje central que normalmente conduce a su pérdida. Así en Edipo Rey de Sófocles (Melfo et al, 2011). En el caso de Agamenón se trata de una falla fatal de carácter la cual demuestra también en otras leyendas, por ejemplo en el campo de batalla en Troya.

Capítulo 5

Ejemplos más recientes del héroe oscuro

Un revolucionario guasa: Jack Cade (i)

Tal vez el primer héroe ideológicamente revolucionario que aparece como tal en la literaturaⁱⁱ es Jack Cade en la obra shakesperiana de Henry VI (segunda parte). No es un personaje verdaderamente tenebroso, dados los valores de su tiempo; el poeta más bien se ríe de él: burla de su falta de linaje, nobleza y alcurnia; le atribuye oficios comunes como costurero, yesero y trasquilador, y le presenta como analfabeta, es decir, Cade es todo menos que un caballero de la corte: presume cierto derecho a señorío, e ilógicamente reclama parentesco con las casas grandes de Inglaterra; todo esto queda como frívolo dadas sus aspiraciones revolucionarias; dice:

“...nuestros enemigos caerán ante nosotros, [estamos] inspirados con el deseo de sofocar los reyes y los príncipes...” (Shakespeare, s/f, 1600).

Cade apela a viejas añoranzas de la humanidad: hace promesas sobre la igualdad y fraternidad que establecerá en el país una vez que él sea “rey”; aún en su declaración de principios, Shakespeare se mofa de él en la imposibilidad lógica de sus promesas: por ejemplo hace que su personaje declare que en su reino el valor del dinero se cambiará: en contra de todas las expectativas aritméticas, siete mitades se sumarán a uno, claro, para el beneficio de quienes compran pan de medio. Beber sólo poco o moderadamente será un crimen; en las calles habrá pasto en vez de adoquines y todo el mundo estará igualmente uniformado para que no haya diferencias en el momento de adorarle a él, a Cade:

“Sean valientes, entonces; porque su capitán es valiente,
y promete reformas. Habrá en Inglaterra siete panes de medio centavo
vendidos por un centavo: las ollas de tres agarraderos
tendrán diez agarraderos; será un delito grave
beber cervezas pequeñas: todo el reino será en
común; y en [plena ciudad] mi caballo comerá hierbas;
y cuando sea rey, como rey yo seré, ...
no habrá dinero; todos comerán y beberán
por mi cuenta; Y haré prendas de vestir
todas iguales, para que puedan ponerse de acuerdo
como hermanos, y adorar a su señor.” (Shakespeare, s/f, 1600).ⁱⁱⁱ

No es por haber deseado la igualdad entre los hombres que incluyo a Jack Cade aquí: este anhelo es una viejísima aspiración de todas las comunidades históricas y modernas. Encabeza mi lista de héroes oscuros en el estilo moderno a pesar de no destacarse por inusual maldad en la obra shakesperiana; su semblanza con las demás figuras en este capítulo proviene de su defensa de una causa, y al mismo tiempo su avidez de ser adorado y dictar los destinos de los demás. Tal como lo retrata Shakespeare, aparece en escena como un bufo de la oscuridad, y tal vez por esta disparidad con las reseñas que esbozo a continuación, constituye una buena introducción al tema. Es un personaje irónico, y por

contraste enfatiza la analogía de crueldad que tienen los verdaderos protagonistas sombríos: posiblemente todo tirano esconde una profunda sátira de significados discordes. Los llamo “héroes” porque siempre tienen sus adeptos y esta atracción -que pareciera inexplicable- merece algo de reflexión.

Los héroes oscuros y la ideología

Maximilien Robespierre es un miembro fundador de un círculo de las verdaderas figuras oscuras que han emergido en nombre de ideales; la presencia histórica de estas personas significa algo diferente a lo que hemos visto hasta ahora, es decir la subyugación de los sujetos del rey debido a la voluntad de los dioses y el linaje de sus familias.

Estos nuevos rostros épicos tienen seguidores convencidos por una causa: son dictadores que procuran el apoyo –a veces delirante- de sectores de las poblaciones que representan una aspiración política o ideológica: a este círculo desalmado también pertenecen Adolfo Hitler de Alemania, Francisco Franco de España, Joseph Stalin de la Unión Soviética, Pol Pot de Cambodia, Augusto Pinochet de Chile, Fidel Castro de Cuba y muchos otros.

Tal vez Robespierre sea la primera figura que da origen al héroe oscuro en nombre de ideales en nuestros tiempos: apelando a la libertad, la fraternidad y la igualdad, se dedicó a la intimidación y la represión. Robespierre se consideraba un seguidor de su propia interpretación de Jean-Jacques Rousseau, y desde su juventud se dedicó a la defensa de los desposeídos de la Francia monárquica. Pero luego de obtener poder político y siendo jacobino^{iv}, tuvo un papel influyente en el crecimiento del “reino de terror” de la Revolución francesa; tuvo responsabilidad directa en la persecución y ejecución de miles de compatriotas que consideraba traidores, sediciosos y conspiradores -entre otros epítetos ofensivos-. Oponiéndose al despotismo de los monarcas, su propia arbitrariedad cruel se fundaba irónicamente sobre sólidos fundamentos teóricos e ideológicos del Estado republicano; sin embargo consideraba al asesinato como un acto de salvaguardia a la virtud y algo que se hace en defensa del bien público.

Robespierre declaró que defendía “...con desmedida energía la causa de los endeble oprimidos contra sus poderosos opresores” y por esto ha “faltado al respeto que se debe a los tribunales del antiguo régimen tiránico”, (Robespierre, 1792, párrafo 7). Reclamó el derecho de los ciudadanos a elegir libremente a quienes presidirán sobre los tribunales de la nación. Dijo que los nobles no podrían darle a la gente aquello que le era en esencia suyo, incluyendo “ejercer los derechos del soberano.” Este discurso es fascinante ya que tiene dos significados: a) el enemigo opresor es el antiguo régimen –y en otros escritos también incluye a los demás monarcas de Europa-, y b) el pueblo es soberano, a pesar del avasallamiento que él mismo ejercía sobre la gente.

Muchos dictadores han dejado testimonios escritos de sus causas; desde tiempos romanos hasta el presente se puede mencionar los siguientes ejemplos: “La Guerra de las Galias” de Julio Cesar, “El camino al poder” de Joseph Stalin, “La doctrina del Fascismo” de Benito Mussolini, “Mi lucha” de Adolfo Hitler, “Reflexiones” (y muchas publicaciones más) de Fidel Castro, “Citas del Presidente Mao” de Mao Zedong y “Piedras y leyes” de Fulgencio Batista. Lo sugestivo de estos personajes es la necesidad que tuvieron para *explicarse*. La excepción es Julio Cesar -que tuve que leer en mis clases de latín en el liceo-: dista de los demás porque su testimonio trata básicamente de una simple historia de sus conquistas;

quiso meramente dejar sentado su poder y su brillante reputación guerrera. Los demás precisaban transmitir un mensaje y dejar en claro cuáles eran sus razones para actuar.

No hay espacio en estas reflexiones para considerar a cada uno por separado, pero vale la pena fijarnos en lo que tienen de atractivo para sus partidarios y por qué son héroes oscuros para mucha gente.

En general se puede decir que apelan a varias estrategias, algunas de las cuales cualquier tirano conoce (la diferencia entre estos portadores de causas, y los reyes de la antigüedad está en la última táctica): a) *lealtad*: recompensan la sumisión y el acatamiento, y castigan muy duramente la disidencia, b) *dependencia*: el acceso a todos los recursos pasan por sus manos, c) *homenaje*: como los mafiosos modernos, convierten el miedo que les tienen sus seguidores en algo que llaman “respeto” y d) *un modelo de una vida mejor*: emplean los ideales de justicia, igualdad, orden, ley o prosperidad para inducir a sus adeptos a excluir y a castigar a quienes no comparten o que dudan de estas aspiraciones.

Dicha combinación de castigos y razones es una poderosa mezcla. La mayoría de las personas no se ocupan del estudio las ideologías, es decir, quienes las adoptan como lemas en las manifestaciones en las calles, las “aplanan” cognitivamente^v. Es decir, aprendemos algunas expresiones políticas, y no entramos en un análisis de los dogmas. Si los antiguos héroes oscuros sabían emplear el terror, los nuevos ofrecen razones ideológicas para inducir el auto-sometimiento -además del miedo-. Igualmente, la ilusión de pertenencia a la banda en poder siempre ha sido atractiva, y el susto a ser excluido puede ser paralizante.

Los héroes de la delincuencia común

Machado y Guerra (2009) describen como es que se manifiesta la violencia en las ciudades, sobre todo entre la segunda o tercera generación de los emigrantes en los países latinos desde los campos. Dice que se trata de un quiebre de las expectativas que tienen los jóvenes de poder avanzar según las normas legales de la economía. Es decir, son muchachos sin arraigo y sin posibilidades de obrar dentro del sistema lícito que se sienten atraídos por fuentes prohibidas de lucro. También señalan que los jóvenes “se están socializando en una cultura de violencia que forma parte de su cotidianidad...” (p. 6). Es decir, en sus casas y en sus barrios habitualmente se encuentran con un ambiente de dureza, y al formarse en grupos de sus pares, se protegen y a la vez lo reproducen.

La violencia proviene además de fuentes históricas, de la falta de concordia ciudadana: Mateo y González (1998) indican que la vivencia caraqueña del “Caracazo”^{vi} consolidó la expectativa de violencia en los barrios, y se puede añadir también la presencia de brutalidad policial (La Nación, 24/3/15), que refuerza la idea de la crueldad de las autoridades. En otras palabras, la intimidación y la saña se han convertido en una manera de ser en ciertos sectores de Caracas.

Sin embargo, el fenómeno de la formación de los delincuentes y las bandas juveniles no puede describirse sólo en términos de sus orígenes. Las reflexiones de este nuevo apartado tienen que ver con las ilusiones de poder que tienen los jóvenes delincuentes: ellos apelan también al lado oscuro del heroísmo. Se trata de los ejes estructurales de una subcultura, casi en el sentido de Levi-Strauss (1958 y 1964/1969) en donde los muchachos erigen apoyos simbólicos para dar sentido al desasosiego en su entorno.

La cultura normalmente se transmite de una generación a otra. Sin embargo, el “malandraje”^{vii} no perdura de este modo -a pesar que siempre haya modos de transgresión de lo ético y lo legal en todas las épocas-. La sobrevivencia de esta cultura proviene de símbolos y signos que existen más allá de las bandas individuales.

En Venezuela una de las fábulas de la violencia tiene rasgos religiosos. En el país existe una religiosidad del transgresor que lo asemeja al rebelde y al cimarrón. Michaelle Ascencio (2011) habla del “Corte Malandra de María Lionza” que funge de algo así como una instancia mística y purificadora, o de la ablución de la memoria colectiva para las personas relegadas hacia el mundo del delito; es un recurso para quienes han escogido, o que se han visto propulsados por las circunstancias más allá de su control, a la violencia. Se trata también de una especie de redención después de la muerte para algunos muchachos violentos, o tal vez de una gracia para re-significar un triste estilo de vida; igualmente es un recurso para evadir las consecuencias emocionales por los crímenes que han cometido.

Es otra cara trágica de la violencia donde quienes leemos y luego escribimos sobre ella quedamos como parte de un coro griego del teatro antiguo. Voy a repetir citas tomadas de las páginas 82-83 del libro de Ascencio (2011); ella dice:

“... el carácter antisocial de estos muertos milagrosos es notorio. Los ‘muertos milagrosos’ son, ahora y dentro de la religión de María Lionza, individuos que tuvieron una vida licenciosa... y terminaron en una muerte violenta causada, la mayoría de las veces, por enfrentamientos con la policía. [L]os personajes violentos y muertos por la violencia tendrían ahora, por el halo que la muerte concede, el poder de ahuyentar la violencia y el miedo.... Surge entonces una interpretación distinta de la marginalidad y del comportamiento antisocial en la medida en que favorecerían la comunicación con los espíritus y la incorporación al panteón de las deidades, como si se tratara de una compensación, en el mundo imaginario, de las miserias del mundo real....”

Es una subcultura dedicada a los “Santos Calé”, que forma parte de “la Corte Malandra” que a su vez pertenece al culto de María Lionza, una diosa autóctona. Otras deidades de esta creencia son el cacique Guaicaipuro y el Negro Felipe. Los Calé eran malandros que: “en vida [eran] individuos comunes y corrientes que, tras 10 años de su muerte, pasaron a formar parte de una comunidad divina a la que el resto de los mortales comenzó a rendirle culto” (Miranda, 2005, párrafo 6).

Los signos culturales de este grupo son específicos a los individuos particulares que violan las normas; los malandros más célebres tienen nombres conocidos. Tal vez el más reconocido es “Malandro Ismael Sánchez”: se representa como “un joven con lentes oscuros, gorra de lado, chaqueta, zapatos marca Nike y una pistola que sobresale de su pantalón...” (Notiacción, 32/1/11, párrafo 10).

Ismael vivía en el barrio Lídice de Caracas, y murió en la Parroquia 23 de Enero. Es venerado como santo porque se dice que murió protegiendo a su barrio; los muchachos que viven de sus armas (de robos y trabajos de sicariato) buscan protección mística. Otros son Isabelita, Tomasito, Jhonny, Petróleo Crudo, Miguelito, Pez Gordo, Luis Sánchez, Juan Hilario y Ramón, Freddy M.; cada uno tiene una triste historia de robos y otros delitos, y cada uno ha muerto horriblemente a manos de la policía o de otros delincuentes. Cuentan que Tomasito “Murió de 132 tiros (sin contar la balas que pasaron por el mismo hueco)

durante un intento frustrado de robo a un banco.” (Mateo, 1998, párrafo 27). Es una historia terriblemente dolorida y a la vez produce una risa amarga; en general es interesante que en sus “estampitas”^{viii} no les atribuyan asesinatos a estos santos sino sus supuestos prodigios.

El malandraje queda como efímero, y los miembros tienden a morir todavía jóvenes. Por esto en Venezuela no pueden transmitir necesariamente su manera de ser a sus hijos excepto en grupos altamente organizados como la “Cosa Nostra” de origen italiano. Entre sí, sin embargo, se reconocen como miembros de grupos identificables que se dividen a su vez en sub-grupos rivales que compiten de la misma manera por los mismos reconocimientos, atributos simbólicos, bienes y lugares. Tienden a considerar a las personas fuera de su banda como recursos a los cuales pueden depredar.

Muchos muchachos delincuentes se consideran a sí mismos como heroicos: hace algunos años en una revisión de entrevistas con menores retenidos judicialmente en espera de sentencia por parte de los tribunales en Caracas, encontramos fantasías épicas que para estos muchachos justificaban sus actos, inclusive el asesinato (Cronick y Villegas, 1997).

Para explorar estos contenidos empleamos un análisis retórico de estos textos. A pesar de su falta de continuidad generacional, estos grupos e individuos buscan relatos redentores y términos arrojados para describir sus actividades. Están al margen de la sociedad, pero provienen de “nuestras” tradiciones épicas, y sus conceptos básicos se asemejan a aquellos que siempre hemos transmitidos como valientes y audaces.

Para acentuar este contenido las autoras (Cronick y Villegas, 1997) comparamos el contenido de entrevistas que hicimos con delincuentes con textos de la Grecia antigua para demostrar cómo los valores y las razones que los muchachos dan para explicar sus actos se refieren a nociones atemporales. Los jóvenes:

Utilizan la violencia como una táctica de supervivencia. Dentro de [sus] grupos pueden existir normas de lealtad, equidad, socorro y eficiencia. Pero con respecto a los intercambios entre los participantes y la sociedad externa al grupo, el grupo explota al ambiente y en esta relación puede haber expresiones de rabia que no pueden clasificarse como actos contra-normativos en el sentido "emic", ya que las víctimas del grupo, siendo externas a éste, no disfrutaban de una importancia subjetiva para los miembros, más allá de la de objetos.”(p. 136-137)

Un ejemplo de esto es un extracto de una entrevista donde un joven explica por qué mató a una pareja de vecinos cerca a su casa: primero cuenta que una de sus víctimas, “la señora”, le había denunciado por “drogas” y luego describe cómo ella había insultado a su hijo. Reproduzco aquí esta última parte:

- Entonces yo no quería más nada con ella. (...) Yo quería que ellos me dejaran tranquilo, ni que ella se metiera conmigo, ni que yo me metiera con ella. Entonces ella se metió con mi carajito^{ix}. Ya va para un año y cuatro meses. Meterse con mi carajito es como meterse conmigo. Y entonces más vale meterse conmigo. Y entonces los fui a buscar.... ¿Qué más va a hacer uno? Uno lo hace por obligación, no por necesidad. (Ibid)

La distinción que hace entre obligación y necesidad no está elaborada, pero en este contexto el segundo sustantivo normalmente hace referencia a la necesidad de dinero para comprar algo. Las personas "necesitadas" carecen de los medios económicos para

sobrevivir con dignidad. Se entiende que no mató a la pareja por un beneficio, sino por un compromiso, una obligación. Esta obligación sería, entonces, la de honor: el muchacho asesinó la pareja por la "obligación" de defender su reputación y la de su hijo pequeño; matar por obligación es un deber de honor digno de un héroe de la Antigüedad como Aquiles en la Guerra de Troya cuando mató a Héctor.

Los malandros no se comparan con los griegos para justificar sus acciones porque tienen referencias culturales más cercanas. Ana Teresa Torres (2009/2011, p. 161) refiere a la "*tribu heroica*" en donde "*tener respeto es que nadie lo someta [a uno]*" (Torres, p. 16, citando a Alejandro Moreno, Alexander Campos, William Rodríguez y Mirla Pérez, 2009). El malandro se percibe como guerrero: en otra cita dice:

“En la mentalidad heroica no sólo domina el arrojo sobre la sensatez, sino que el horror pasa desapercibido y es tomado como acto normal... El heroísmo es, en su núcleo arquetipal, un código de guerra y pillaje” (Alex Capriles, 2008, pp, 35-38, citado por Torres, p. 161).

De este modo se legitima la violencia y “el apetito es la conquista” (Torres, *ibid*). El héroe, dice Torres, siempre ha vivido en los límites de la transgresión y en el proceso va creando nuevas leyes; en caso de los malandro son las leyes propias de su banda; puede convertirse en una especie de “Robin Hood” donde entrega parte de su botín a la comunidad, o a personas particulares dentro de ella. Por ejemplo en uno de los relatos de Alejandro Moreno (Moreno et al., 2009, pp. 135-167) “Caramelo”, uno de los jóvenes entrevistados, renueva la casa de Reina y su familia mientras se quede con ellos, y entretanto compra (o roba) para ella electrodomésticos y comida.

La transgresión y la territorialidad

Otro aspecto que hay que considerar es la territorialidad del joven delincuente, la cual se relaciona con su potencial poder político. Es un viejo fenómeno: En “Romeo y Julieta” de Shakespeare, los hijos de los Capulet y Montague se confrontaban, matándose entre sí para dominar las calles de Verona, y en la obra musical *West Side Story*, basada en el mismo texto, el compositor Leonard Bernstein enfrentó a los Sharks y los Jets en disputas por las calzadas de Nueva York.

Miller (1992) ha indicado que las pandillas modernas se volvieron más peligrosas en la década de 1970. Asignó esto a tres grandes motivos: la defensa del honor, la defensa del territorio local de control, e intereses económicos. Dice que las bandas siempre han defendido sus territorios. Es un problema que ocurre en todos los países, y en referencia a los intereses económicos de las bandas en los Estados Unidos, Howell (1998, p. 3) relaciona la etnia de los integrantes con el tipo de delito que cometan: pandillas afroamericanas tienden a involucrarse con las drogas mientras las hispanas tienen que ver con la violencia territorial. Los jóvenes asiáticas y blancas se especializan en crímenes contra la propiedad. En todo caso, dice Howell, la banda sirve para aliviar el dolor que sienten ciertos adolescentes debido a la fragilidad de sus lazos familiares o por conflictos culturales.

En Venezuela la territorialidad ha sido descrito por Alejandro Moreno; en uno de sus artículos de *El Nacional* (28/4/2015) dijo que los pandilleros ahora asocian el control territorial con el control político, y cita a Douglas Farah^x diciendo que este autor afirma que

“ya están asumiendo un poder político real en lugares específicos y eso va a seguir creciendo.” En otro artículo (20/01/15) añade Moreno:

Los malandros, por su parte, se han ido enquistando, poco a poco al principio y mucho a mucho últimamente, en los consejos y las juntas comunales de barrios y urbanizaciones populares de modo que los recursos asignados a esos organismos por los entes gubernamentales, estatales y municipales caen en sus manos y son por ellos “administrados” (párrafo 7).

Cuentan Mateo y González (1998) que generalmente las bandas juveniles tienen callejones o esquinas del barrio que consideran suyos y donde actúan. Estas zonas son prohibidas por miembros de otras bandas. Patrullan sus calles y “generalmente no salen de allí y si lo hacen es para alguna acción ilegal” (párrafo 21). De vez en cuando salen a atacar a los de otra comunidad.

Hay una historia que proviene del barrio Catuche de Caracas, y que ha sido contado en Venezuela en muchas ocasiones. Los jóvenes de las zonas El Portillo y La Quinta habían mantenido una disputa letal de muchos años, de cuyo origen nadie se acordaba. Después de la última muerte, la madre del joven recién fallecido pidió un fin de las venganzas para que no hubiera más luto en la comunidad. Organizó una reunión entre las demás madres, y junto con la organización no gubernamental “Fe y Alegría” invitaron a las del otro lado. Lograron una tregua con los hijos de ambos lados del conflicto: las madres acabaron con los ciclos repetidos de escarmientos y desagravios entre los dos sectores.

Sin embargo la historia de Catuche tiene cierta parecida con lo que en Venezuela ahora se llaman “zonas de paz”: éstas son territorios donde las autoridades negocian acuerdos con las bandas: las fuerzas de orden ofrecen cierta autonomía a los líderes delincuentes a cambio de la tranquilidad en sus propios barrios. Las fechorías siguen, pero en otros lugares, o se cambian las maneras de lucrarse, por ejemplo por medio de “impuestos” a los residentes locales. Las bandas de El Portillo y La Quinta no abandonaron sus actividades de asalto y robo, sólo han dejado de hacerlo en sus propios territorios.

Describe Alejandro Moreno el funcionamiento de ciertas zonas de paz:

...En los barrios, en los urbanismos, en las comunidades populares donde ya está instalado...funciona así: una banda de malandros que dicen tener intención de regenerarse, de acuerdo con alguna instancia oficial y conectada directamente con un pran^{xi} de la cárcel, cercana o lejana, se encarga de la seguridad y la paz. Ocupa los locales de la policía, a la que se le ha prohibido ya entrar en la zona, cobra un tanto mensual por cada familia, por cada negocio, por cada vehículo así como por los colegios, clínicas o lugares de salud y por cualquier actividad económicamente productiva pública o privada que haya. Para garantizar la seguridad y la paz, imponen normas a toda la población, desde horarios de entrada y salida hasta la forma de solucionar los conflictos familiares internos. Estos deben solucionarse o desaparecer bajo pena de muerte que ellos ejecutarán (Moreno (9-06-15)).

Es casi un retorno al sistema de los feudos medievales donde el dueño de la castilla imponía impuestos y reglas y levantaba ejércitos cuando necesitaba hacerlo. No hay nada más lejano a un sistema moderno de democracia, ciudadanía y ley acordada entre los ciudadanos por medio de sus representantes elegidos.

A continuación consideraré los héroes de la paz. Compartan con las figuras que hemos revisado un cierto arrojo y a veces un final trágico, pero su misión es indiscutiblemente y siempre lograr algún bien para la humanidad.

ⁱ Empleo la figura creado por William Shakespeare, pero existe un antecedente verdadero en la Revuelta de Campesinos en 1381.

ⁱⁱ Ha habido libertadores como el hebreo Moisés, o Euno en Sicilia en el 135 aC, y Espartaco en el sur de Italia en el 73 aC. Hablo aquí más bien de revolucionarios que proponen nuevos sistemas socio-económicos de gobierno.

ⁱⁱⁱ“Be brave, then; for your captain is brave, and vows reformation. There shall be in England seven halfpenny loaves sold for a penny: the three-hooped pot; shall have ten hoops and I will make it felony to drink small beer: all the realm shall be in common; and in Cheapside shall my palfrey go to grass: and when I am king, as king I will be,--... I thank you, good people: there shall be no money; all shall eat and drink on my score; and I will apparel them all in one livery, that they may agree like brothers and worship me their lord.”

^{iv}Los jacobinos era el grupo/partido más radical de los anti-monárquicos en Francia por la época.

^v Como también es el caso de las “representaciones sociales” (Moscovici, 1961/1976).

^{vi} “Entre el 27 de febrero y el 3 de marzo de 1989, la ciudad de Caracas experimentó un alzamiento popular conocido como el Caracazo. Grandes grupos de habitantes de los sectores populares se lanzaron a las calles a saquear los comercios, mostrando su desacuerdo con las medidas económicas del gobierno. Este respondió con las fuerzas del orden, las cuales, amparadas en la suspensión de garantías, sometieron a la población en forma brutal, como lo demuestran los orificios de balas todavía existentes en las fachadas de algunas viviendas. y la cantidad de muertes ocurridas después de los saqueos (300 para el gobierno y hasta 1.000 para la oposición) (CuadernosCendes, 1989, Revista Sic, 1989).” [en Mateo y Gonzalez, 1998].

^{vii} término venezolano para referir a la criminalidad popular

^{viii} “Estampitas” son tarjetas en papel o cartón delgado con imágenes del santo, o en este caso, el santo malandro. Se les atribuyen a estas tarjetas ciertas cualidades místicas.

^{ix} “Carajito” es un término muy coloquial para referir a un niño. En este caso es el hijo del joven entrevistado.

^x Moreno no incluye en su artículo una referencia bibliográfica para Farah.

^{xi} “Pran” refiere al máximo jefe de una banda extendida de delitos. En las condiciones actuales de las cárceles venezolanas, puede seguir en sus funciones aún en la cárcel.

Capítulo 6

Esperando el mesías, y figuras modernas de esperanza

En este apartado hablo del imaginario de la esperanza y la paz como se ha encarnado en ciertas figuras de importancia cultural que, desde tiempos antiguos, han demostrado otros valores. Mi objetivo es examinar cómo se ha ido modificando el mensaje del heroísmo que ofrecen. Sé que he descartado algunos personajes en los que millones de personas han puesto sus anhelos, pero, además de la necesidad de limitar los personajes para esta reflexión, he restringido el tema de la esperanza al anhelo de la paz. Es decir, he decidido enfocar aquí sobre figuras de paz más que liberación.

Franco, Allison, Kinsella, Kohen, Langdon, y Zimbardo (2016) notan que el pensamiento sobre el heroísmo cambia con el tiempo y la cultura. Inclusive en épocas relativamente cortas, dicen que las virtudes militares han cedido ocasionalmente a las filosofías de la razón y la paz: por ejemplo, en la Grecia clásica la visión platónica sobre el tema se expandió hasta incluir una noción social que incluía a Sócrates.

Muy brevemente examinaré: Buda, Cristo, Mahoma, Mahatma Gandhi, Nelson Mandela y Martin Luther King. Comenzaré con Buda y Cristo como figuras de esperanza religiosa, maestros y líderes espirituales.

El Mesías es una figura única de esperanza. Una traducción del término hebreo a español significa “untado”, es decir, quien ha sido señalado con un aceite especial para algún propósito como para la profecía, el mando o la realeza. Para los judíos tradicionales el término se refiere a un rey “por venir” que uniría a la gente y que traería un tiempo de paz (tal vez después de un período inicial de guerra). Los cristianos en cambio creen en un Salvador espiritual, “la palabra hecha carne”, el hijo de Dios.

Los cristianos creen que Jesús de Nazaret, llamado también “Cristo”, fue el Mesías, de hecho “Cristo” significa Mesías en griego. Su mensaje era, sobre todo, de justicia y compasión pero también enfatizó la importancia de la fe para sus seguidores.

“Buda” significa una persona que ha alcanzado un nivel espiritual en que se ha liberado del sufrimiento, la angustia y la impaciencia. No señala un solo personaje, sino a todos los que hayan podido alcanzar esta meta suprema. El hombre particular, Buda Gautama era sólo uno de 28 figuras históricas que lo han hecho, y logró no sólo este estado excepcional de gracia, sino también se convirtió en la encarnación del dios Visnú para los hindúes. Es interesante que su gran despertar a la espiritualidad ocurriera cuando tuvo que confrontar por la primera vez el umbral –heroico- de la pobreza y el desconsuelo.

Tanto Buda como Cristo experimentaron con el ascetismo pero lo abandonaron porque no lo consideraron como una vía de elevado espiritualismo. Esto es interesante porque ambos deseaban rebasar las ideas de sus épocas particulares de salvación individual, y se relacionaron estrechamente con las masas. Hay más semejanzas entre los dos: los seguidores de ambos reconocieron para ellos ancestros nobles y divinos. Los dos rechazaron una ciega devoción al ritual para promover una actitud sincera de contrición y caridad hacia el prójimo.

¿Cuáles son las tácticas centrales de estas figuras? Por un lado tuvieron misiones personales de la no-violencia, paz y justicia social, también aceptaron el sufrimiento íntimo para poder cumplirlas. Esos mensajes tuvieron un gran atractivo en sus tiempos que luego aparecieron también en otras figuras de renombre. No fueron conquistadores como hemos visto en otros ensayos sobre el heroísmo, sino figuras únicas de leyenda y legado que encarnan otro tipo de anhelo.

Estas dos figuras todavía tienen millones de seguidores después de miles de años de haberse convertido en leyendas. El único otro personaje que igualmente haya perdurado siglos (aunque apareció más tarde) era Abu l-Qāsim Muḥammad ibn ‘AbdAllāh al-Hāšimī al-Qurayšī o “Mahoma”, el fundador del Islam. En su mensaje, no obstante, se mezclan preceptos sobre la paz con la admonición de convertir al no-creyente por la fuerza. El Corán, el libro sagrado que Mahoma dejó a sus seguidores, tiene similitudes con el Antiguo Testamento de los judíos, y sobre este punto quiero profundizar abajo brevemente.

Los libros sagrados del monoteísmo

Hay tres libros importantes en el monoteísmo: el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y el Corán. Haré un cotejo brevísimo de sus textos.

El Antiguo Testamento: Es una mezcla de crónicas históricas y de descendencia, reglas para la alimentación y sanación, proverbios, poesías y relatos personales sobre individuos como la rivalidad entre las hermanas Rachel y Leah por el amor de Jacob. Pero además hay relatos de extrema crueldad y avaricia, como en el Números (25:3-4) cuando Dios instruye a Moisés a decapitar a los infieles y exhibir sus cabezas como amenaza a los demás, o Éxodo (12:28-30) en que se relata el bien conocido exterminio de los primeros hijos de los egipcios:

Y los hijos de Israel se fueron, é hicieron puntualmente así; como Jehová había mandado á Moisés y á Aarón. [Pintaron sus propias puertas con una señal en sangre para evitar la matanza en sus propias casas] Y aconteció que a la medianoche Jehová hirió á todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono, hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales. Y levantóse aquella noche Faraón, él y todos sus siervos, y todos los Egipcios; y había un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiese muerto.

Por otro lado contiene poesías de fe o amor de extrema belleza: (Cantar de los cantares, 5: 2)

Yo dormía, pero mi corazón velaba.
Es la voz de mi amado que llama:
Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía,
Porque mi cabeza está llena de rocío,
Mis cabellos de las gotas de la noche.

El Viejo Testamento es la base fundamental del monoteísmo en general, pero su mensaje es, más que un protocolo para el dogma y el ritual, una colección de historias y versos y un diario afectivo de los judíos ancestrales.

El Corán: Como todos los libros sagrados, es cerrado a cualquier duda. En la introducción a una traducción al español del El Corán (2005) dice:

“...es ... la Revelación divina hecha por Dios al Profeta Muhammad, por medio del Ángel Gabriel, a lo largo de 23 años de su vida. Nunca ha sido modificado, por lo que sus 114 suras (capítulos) continúan, siendo el mismo texto milagroso de hace catorce siglos, el cual tendrá vigencia hasta el final de los tiempos.”

Es importante señalar que el Dios musulmán está descrito desde el inicio como “el Compasivo”, y “el Misericordioso.” Shia (31/05/15) publica una página web donde ha extraído del Corán 200 versos sobre la compasión, como por ejemplo:

“No es que volváis vuestro rostro hacia el Este o el Oeste, pero verdaderamente justo es él que cree en Alá y en el Último Día y los ángeles y el Libro y los profetas, y gasta su dinero por amor a Él, en la patria, y de los huérfanos y los pobres y al viajero y los que piden caridad, y para rescatar a los cautivos....” (Al Corán 2: 178)

Y aunque el Corán –como también el Viejo Testamento- recomienda la ley del Talión, abre espacios para la justicia vista como “misericordia”:

“¡Creyentes! Se os ha prescrito la ley del talión en casos de homicidio: libre por libre, esclavo por esclavo, hembra por hembra. Pero, si a alguien le rebaja a su hermano la pena, que la demanda sea conforme al uso y la indemnización apropiada, esto es un alivio por parte de vuestro Señor, una misericordia” (Al Corán 1:178).

Mohama y sus seguidores imponían la nueva religión por conquistas militares tal como hicieron muchos personajes de Antiguo Testamento, como David, Gedeón, Josué en Jericó o cualquier de los otros generales hebreosⁱ. El Corán, además de ofrecer consejos sobre la magnanimidad, recomienda en otras aleyas (versículos) a actos de violencia: “Quienes creen en Alá y dejan sus hogares, combatiendo y participando en la guerra esforzadamente por Alá, pueden esperar la misericordia de Alá” (218: 2).

El Nuevo Testamento: El libro fundante del Cristianismo (versión del Concilio de Cartago, 382-405dC, traducción del Rey Jaime de Inglaterra) tiene un mensaje distinto. Aparte de cierta misoginia contra las mujeres, hay en estos textos un claro rechazo a expresiones de fuerza. Cristo instruye a sus discípulos contra la resistencia cuando los soldados romanos le llevan preso en Getsemaní. Habla de “la otra mejilla”. A pesar de ciertos arrebatos, como cuando expulsó los mercaderes del templo, y no obstante la hostilidad del Estado frente al nuevo movimiento, por regla general los fieles fueron instruidos en la no-violencia.

Buda y Cristo provienen de figuras antiguas pero sus visiones no-violentas del mundo han cobrado mucha vigencia en los Siglos XX-XXIⁱⁱ; figuras modernas que han querido emularlos como Gandhi, Mandela y Martin Luther King han atraído la atención de los medios de comunicación en nuestros días.

Gandhi, con su teoría de que la no-violencia y la desobediencia civil, creía que estos ideales podrían acabar con el sometimiento de la India por el Reino Unido, e inspiraba a muchas personas que dudaban de las respuestas armadas. Gandhi consideraba que el auto sacrificio y amor fraternal podían salvar la civilización y empleó al pacifismo como una táctica para oponerse al colonialismo. Además de sus esfuerzos para eliminar el dominio extranjero en la India intentó llevar un mensaje de contenido social. A pesar de los errores que se le

puede adscribir, logró, casi personalmente, poner una gran potencia colonial de rodillas. Pero primero veremos una crítica:

Evelyn Roy (1923) critica la renuncia a la violencia en el estilo de Gandhi. Censura esta postura como una táctica de cambio política porque, aunque sus proponentes declaren que la India haya sido salvada por medio del uso de armas espirituales, éste país todavía no ha sido totalmente emancipado: todavía queda el atraso económico y está sometido políticamente. Dice que aún no supera sus necesidades materiales de tierra y pan.

Esta crítica es acertada. Gandhi no acabó con la injusticia económica de la India. Pero tampoco lo hicieron Cristo o Buda en sus respectivas épocas y tierras. Estas frustraciones no cambian el mensaje subyacente de que la paz y la justicia sean metas posibles, y en el caso particular de Gandhi las tácticas políticas de la no-violencia y la desobediencia civil han quedado como recursos importantes de lucha socio-política.

Los activistas que mencionaremos a continuación han retomado estos imaginarios poderosos de luchadores a favor de la equidad y la inclusión, son portadores de paz y en cierto sentido, salvadores. Tienen, además, el aura de quienes hayan sufrido para defender sus causas particulares y son considerados por algunos como mártires.

Antes de proseguir, en este punto de nuestras reflexiones es interesante recordar muy brevemente la figura de la “minoría activa” de Serge Moscovici (1979), donde un personaje puede convertirse en un modelo excepcional para promover la adhesión de seguidores que aspiran al logro de cambios si:

- a) representa una postura desviante -aunque no extrema- de cambio,
- b) mantiene una posición, mensaje o ideología firme pero no rígida,
- c) es honesto y creíble y
- d) tiene atractivas cualidades personales.

Comenzaré una reflexión sobre los seguidores de Gandhi con la figura de Nelson Mandela quien renunció a su derecho hereditario a ser jefe de una tribu Xosa, y se hizo abogado en 1942. Creía en un Estado democrático, multirracial e igualitario en que se repartiría la riqueza pero también creía que una combinación de la no-violencia y la desobediencia civil podrían acabar con el apartheid en África del Sur. En 1990 después de su liberación de la cárcel pudo negociar una solución democrática a la injusticia racial del país sur-africano. (Irónicamente Mandela y el prominente proponente del apartheid en aquel país, De Klerk, compartieron el Premio Nobel de Paz en 1993.)

Es una figura similar a Martin Luther King. Desde la Señora Rosa Parks en los Estados Unidos rehusó en los años 60 sentarse en la parte de los autobuses reservado para las personas de raza negra, King fue un líder pacifista de la lucha para igualdad racial en los Estados Unidos en donde defendió la filosofía de la no violencia y la desobediencia civil, según el modelo de Gandhi. Su dedicación creció a finales de la década de los 60, no sólo luchaba a favor de la igualdad racial sino también se opuso a la guerra estadounidense de Vietnam y en 1968 marchó a Washington donde exigió el fin del racismo y ayuda económica para las comunidades más pobres. Tal vez esta combinación amplia de metas fue lo que le condujo a su muerte en 1968: fue ultimado por el modelo ya conocido de atentado del asesino aislado y desquiciado que actúa por cuenta propia (como también en el

caso de Gandhi y muchos otros). Este modelo de asesinato ha sido utilizado repetidamente contra personajes de influencia y mensajeros de paz.

Se ha dicho que la resistencia pacífica puede funcionar mientras exista entre el público una mala consciencia, es decir, mientras haya valores arraigados (como la “libertad”, por ejemplo) que algún interés amenaza. Sin embargo, creo que también que este tipo de resistencia puede despertar de la nada, es decir, se puede incitar concepciones de cambio que son enteramente nuevas. Por ejemplo, el movimiento ecológico, aunque tenga resonancias en algunas cosmologías indígenas, no aparece como tal en nuestras leyendas Occidentales, y sin embargo, hoy en día constituye una fuerza política.

Se trata de influencia –ya no poder- como diría Moscovici (1979). Puede conducir a cambios sociales y políticos aun cuando el poder físico sea abrumador. Es necesario reconocer sin embargo, que hay lugares donde no es viable, como en la China moderna donde los que demostraban en la Plaza de Tiananmen en 1989 sólo han dejado huellas débiles.

La influencia de estas figuras queda como una llamada a Eros donde el héroe no esgrima el sable de Tánatos, sino una idea de paz.

ⁱ Los cristianos en la Edad Media y después también son conocidos por el empleo de la religiosidad a la fuerza como en las Cruzadas y la conquista de las Américas. La diferencia es que Cristo no participaba en este tipo de evangelismo.

ⁱⁱ La tradición pacifista de los budistas tiene excepciones. Recién en Myanmar (Birmania) militares de la mayoría budista han expulsado más de medio millón de personas de la minoría rohingya (musulmana) hacia Bangladesh, y son responsable de la masacre de muchos más.

Reflexiones finales

En estas reflexiones he explorado algunos personajes que encarnan diferentes concepciones del héroe. Ellos incluyen figuras religiosas, mártires, personajes de los mitos griegos, dictadores, “malandros” y heraldos de la paz. Todos pertenecen a nuestros imaginarios dentro del marco de algún tipo de poder.

Mi enfoque ha seguido de cerca las ideas y el enfoque de Joseph Campbell (1949/2004 y 1959/1965) cuyas indagaciones sobre la influencia actual de los mitos demuestran su presencia en nuestras memorias históricas y en nuestro mundo de vida. Todavía nos influyen, a pesar de las contradicciones inherentes en sus mensajes. Refieren tanto a la lucha entre el bien y el mal, como a la compleja reciprocidad entre Eros y Tánatos: para nosotros es imprescindible comenzar a sortear los directivos e influencias que tienen sobre nosotros: son, después de todo una parte importante de nuestro patrimonio de modelos existenciales.

Los significados que damos a los actos e ideas están anclados histórica y socialmente en un imaginario supra-individual. Es decir, las interpretaciones que hacemos de nuestros actos y los de otras personas no provienen ni de nuestras propias apreciaciones en aislamiento, ni de nuestro razonamiento individual, ni de nuestros motivos intempestivos, sino de un acervo compartido de posibles inferencias “construidas” sobre la realidad social. Existen como un “menú” y elegimos de allí lo que consideramos más apropiado para cada situación que confrontamos.

Los terribles fracasos de Agamenón y su descendencia nos obligan a cuestionar lo inevitable de los dictados del imaginario del héroe cuando nos traen la desgracia. Agamenón sigue siendo para nosotros un modelo torcido. En su época fue un ejemplo de la desdicha que proviene de la *akrasia*, es decir los dictados del destino. Pero él mismo creó el fondo para sus desgracias, desde el mismo momento que comenzó a matar a las personas que obstaculizaron su apetito de poder. Sus fallas internas, en el más puro estilo de la tragedia griega, sembraron las desgracias de su vuelta a casa después de la conquista de Troya. Sin embargo, este rey fue una parte activa del ejército victorioso sobre Ilión¹. Es decir, era un héroe de guerra.

Vemos, milenios después, un cambio en la apreciación del héroe en la figura de Ricardo III: dos mil años más tarde los vasallos pueden, por medio de sus escritores ilustres, cuestionar el poder de un rey y “héroe” que no encarna las cualidades que buscan. Aborrecimos a Ricardo porque Shakespeare lo retrató de manera especialmente detestable. En cambio Enrique VIII, aunque fuera un verdugo igualmente despiadado en su vida no mítica, es recordado como un monarca exitoso, osado y valiente. Lo que los ingleses han decidido recordar son los laureles de un mandatario expansionista del Renacimiento.

Cuestionar nuestro imaginario es algo que hacemos todo el tiempo. Por ejemplo, en los años 60 en los Estados Unidos, Martin Luther King propuso cambios en la distribución de recursos y de poder entre las razas que allí habitan. Luego alguien elaboró el eslogan: “Lo negro es hermoso”, algo que hoy en día es evidente, pero en aquel entonces y aquel

lugar era un radical detonante socio-psicológico para lograr cambios profundos en el imaginario, inclusive entre algunas personas de la misma raza negraⁱⁱ.

Seguimos arrastrando las interpretaciones hechas en sus distintos momentos. En el Siglo XV el mundo-de-vida o el imaginario requería una cierta apariencia de decencia de parte de sus héroes, o por lo menos cierta virtud como rey; tenían que dar la impresión (por lo menos) de obrar en nombre y a favor de los demás. Cuando el Ricardo III de Shakespeare mató a miembros de su familia, en la opinión de quienes asistían al teatro, se trataban de vil asesinatos. Ya, dos milenios después de Agamenón la mayoría de nosotros no toleramos por mucho tiempo a un rufián militar cuyo objetivo único y evidente sea su gloria personal –aunque todavía existen seguidores potenciales para personajes como Hitler y Pinochet-.

El cuadro es complejo y ninguna figura está claramente retratada: Enrique VIII –quien obtuvo el trono inglés algunas generaciones después de Ricardoⁱⁱⁱ-, también era un matón: la diferencia en parte es que sus súbditos vieron en su figura un monarca que traía grandeza al país y beneficios a la mayoría de la población. Por otro lado Shakespeare tenía razones políticas para plasmar a Ricardo III como hizo. Esta combinación de crónicas históricas y efigies del imaginario sigue afectando nuestras fábulas sobre lo aceptable.

Hay muchas otras representaciones que podríamos haber revisado: la distinción entre semblantes medievales como Ivan IV (El Terrible) y de la renacentista Catalina II (La Grande), ambos de Rusia, o, podríamos haber hecho la misma distinción histórica en Europa Central: Vlad III, el Príncipe de Wallachia (“El Empalador”)^{iv} en contraste con Frederico II (El Grande) de Prusia. La lista es fascinante pero interminable.

Determinados déspotas modernos también tienen visos heroicos entre algunos de sus seguidores: Hitler, Franco y Pinochet son considerados y recordados por la gran mayoría de personas como seres abominables, pero en su tiempo y en sus países han sido inmensamente populares, apoyados y respetados.

Con las figuras de la resistencia pacífica y la desobediencia civil hemos visto un nuevo tipo de héroe: trae un imaginario muy antiguo pero con giros e imágenes actuales. No emplean el poder de las armas, sino la influencia de la conciencia, la cual –lo hemos reconocido en nuestro texto- no es siempre ni aplicable ni posible como un mecanismo de cambio social. Moscovici (1961/1976, 1979) ha examinado este tipo de poder bajo la lupa de la Psicología Social^v, y ha descrito algunas de las fuentes de la efectividad de los personajes que conducen al cambio ético y moral. Tal vez el imaginario sin armas sea el motivo más intenso que tenemos; emana de las fuentes más antiguas de nuestra ansia ancestral de paz.

Hemos visto la presencia de Tánatos en el heroísmo; aparece por ejemplo en los gritos de guerra como “victoria o muerte” (George Washington), “patria victoria o muerte” (eslogan nazi) y “Patria, socialismo o muerte” (Hugo Chávez).

Sin embargo, como dijo Freud, este instinto psíquico puede “aprender”, aunque represente un dios de la destrucción; es decir, la sociedad puede generar nuevos imaginarios donde se resignifican a los valores heroicos. Tánatos puede asimilar otras soluciones, esto es, los seres humanos hemos buscado “desde siempre ya”^{vi} alternativas a las matanzas y las guerras. Es un anhelo ha dado forma en nuestros días a instituciones como las Naciones Unidas, el reconocimiento de los derechos humanos, el “invento” y la propagación de la democracia y muchos otros géneros de convivencia.

La pregunta nueva es: ¿cómo honrar a Eros? Desde el punto de vista del héroe, es una pregunta bastante difícil, porque, lo admiramos pero al mismo tiempo tenemos dudas sobre quién es en realidad. ¿Quiénes son estos héroes y cuáles son las causas justas que defienden?

Hay problemas terribles asociados con este tipo de altruismo donde se ofrece la vida en nombre de algo. ¿Cuál es el legado verdadero de tanto arrojo y tanta generosidad? Al actuar el héroe ¿a qué conduce su sacrificio? ¿En el nombre de qué evocamos su recuerdo?

No llamamos “héroe” a todo el mundo, y hemos visto como el significado de los nombres cambia con el tiempo y el contexto. Sin embargo, de varias ideas estamos claros, por ejemplo, el héroe representa y defiende un imaginario de poder vigente en un tiempo histórico dado. Esta visión del poder es sinónimo del “bien” en el sentido dado por la época en cuestión.

Al final, no hay que inhabilitarse teóricamente porque el deseo sea complejo y que el imaginario rebase muchas veces a nuestras capacidades para cambiarlo. Es necesario pensar, crear y desarrollar conscientemente una ética y una estética positiva y un imaginario de Eros.

ⁱ Es uno de los nombres antiguos de la ciudad de Troya. De “Ilión” viene el nombre del *Iliada* de Homero.

ⁱⁱ Uso el término “raza” en este ensayo como un identificador para referir a personas de piel oscura y de ascendencia africana. Hoy en día sabemos que las razas son más bien designaciones sociológicas y que no hay grandes diferencias de ADN que las marcan.

ⁱⁱⁱ Ricardo III era miembro de la familia de York, mientras Herique III pertenecía a la familia Tudor. Hubo entre estas familias una larga enemistad y una lucha para obtener el poder. Por esta razón cuando Shakespeare retrata a Ricardo como deformado y malévolo, también intenta agradar a la Reina Elizabeth quien era Tudor y reinaba durante la vida del poeta.

^{iv} Conocido luego en leyendas y novelas como “Drácula”.

^v En su libro: Serge Mosovici (1996). **Psicología de las Minorías Activas**, Ediciones Morata

^{vi} “Siempre ya” es una referencia que puede encontrarse en autores como Martin Heidegger y Paul Ricoeur; refiere a la idea de que podemos relatar algo porque de cierto modo ya ha sido mediado simbólicamente en signos y normas.

REFERENCIAS:

- AESCHYLUS, (458 bC) **Agamemnon**. Theoi, e-texts library. Disponible en: <http://www.theoi.com/Text/AeschylusAgamemnon.html>
- ASCIENCIO, (Michaelle (2011). **De que vuelan, vuelan**. Caracas: Editorial Alfa.
- BATISTA, Fulgencio (1961). **Piedras y leyes**. México: Editorial Botas.
- CAMPBELL, Joseph (1949/2004). **The hero with a thousand faces**. Princeton: Princeton University press. Accesible en la página web: <http://engl200x.community.uaf.edu/files/2012/04/The-Hero-with-a-Thousand-Faces.pdf>
- CAMPBELL, Joseph (1959/1965). **The masks of God: Primitive Primitve mythology**. Nueva York: The Viking Press.
- CAMPBELL, Maggie y Ray Vollhardt, Johanna (2013). Fighting the Good Fight: The Relationship Between Belief in Evil and Support for Violent Policies. **Personality and Social Psychology Bulletin**, pp. 1- 18, publicado en línea Disponible en: <http://psp.sagepub.com/content/early/2013/08/30/0146167213500997>
- CAPRILES, Alex (2008). **La picardía del venezolano o el triunfo de Tío Conejo**. Caracas: Taurus.
- CASTORIADIS, Cornelius (1997a). El Imaginario Social Instituyente. **Zona Erógena**. N° 35. 1997. Accesible en la página web: <http://www.educ.ar>
- CASTORIADIS, Cornelius (1997b). Poder, Política y Economía. **Un mundo fragmentado**, Buenos Aires, Altamira, 1997.
- CASTRO, Fidel (2010). **Reflexiones**. Hawaii: University Press of the Pacific.
- CESAR, Julio (1982). **La guerra de Las Galias** con las notas de Napoleón. Barcelona, España: Editorial Iberia
- CRONICK y VILLEGAS, R. (1997) "Análisis retórico del acto agresivo en jóvenes delincuentes" en M. Montero (Cood.) **Psicología Comunitaria**. Caracas: Sociedad Interamericana de Psicología; Universidad Central de Venezuela & la Comisión de Psicología Comunitaria.
- DEPARTMENT of Justice, Office of Justice Programs, Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention. NCJ, citado por Howell, 1998.
- EL SAGRADO CORÁN** (2005). Versión Castellana: Julio Cortés Edición Electrónica: Mustafa Al-Salvadori Centro Cultural Islámico «FátimahAz-Zahra» E-book N° 0008. Disponible en: <http://www.inmental.net/el-coran-es.pdf>
- ERREGUERENA Albaitero, María Josefa (2007). **Los medios de comunicación masiva como actualizadores de los mitos: El mal en el cine, un ejemplo de la construcción imaginaria de mito**. México DF: UAM-X, CSH; 2a. edición. ISBN: 9789703108. Disponible en: http://148.206.107.15/biblioteca_digital/capitulos/44-1570zpl.pdf
- ESQUILO (s7f). **Agamemnon de La Orestíada**. Disponible en: <http://www.ladeliteratura.com.uy/sala/grecolatina/griega/agamenon.pdf>
- ESTES, CarissaPinkola (2004) Introducción a la cuarta edición de Campbell, Joseph (1949/2004). **The hero with a thousand faces**. Princeton: Princeton University press.

Accesible en la página web: <http://engl200x.community.uaf.edu/files/2012/04/The-Hero-with-a-Thousand-Faces.pdf>.

FRANCO, Zeno E., Allison, Scott T., Kinsella, Elaine L., Kohen, Ari, Langdon, Matt, y Zimbardo, Philip G. (2016). Heroism Research: A Review of Theories, Methods, Challenges, and Trends. *Journal of Humanistic Psychology*. 1–15. Disponible en: <http://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0022167816681232>

FREUD, Sigmund (1973). **Más allá del principio del placer**. Madrid: Biblioteca nueva.

GADAMER, Hans-George (1960/2000). **Verdad y método I**. Salamanca: Sígueme.

GOETHE, Wolfgang Johan (1828-1829). **Fausto**. Disponible en: <http://www.ucm.es/data/cont/docs/119-2014-02-13-Goethe.Fausto.pdf>

GOLDSTEIN, Rebecca Newberger. (April, 2017). Making Athens Great Again. **The Atlantic**. Disponible en: https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2017/04/making-athens-great-again/517791/?utm_source=atfb

GONZÁLEZ, David (16/4/2010). La paz es noticia. Centro Gumilla. Disponible en: <http://gumilla.org/paznoticia>

HARRIS, Joel Chandler (9 de agosto, 2007). **Uncle Remus and Brer Rabbit**. Project Gutenberg. [EBook #22282]. Accesible en la página Web: <http://www.gutenberg.org/cache/epub/22282/pg22282.txt>.

HEMINGWAY, Ernest (1940). **For whom the bell tolls** (Para quien dobla las campanas). New York: Charles Scribner's Sons.

HITLER, Adolf (2003). **Mi Lucha**. Primera edición electrónica en castellano. Dos volúmenes en uno. Primer Volumen: Retrospección. Segundo Volumen: El movimiento Nacional Socialista. Jusego. Edición sin fines de lucro. Accesible en la página Web: <http://der-stuermer.org/spanish/Adolf%20Hitler-Mi%20Lucha.pdf>

HOLY BIBLE. (s/f). Versión del Rey Jaime. Philadelphia: The Gideons

HOMERO (s/f) **Odisea**. Accesible en la página web: <http://www.odisea.com.mx/>, revisado el 2 de febrero, 2008.

HORGAN, John (2012). **The end of war**. San Francisco: McSweeney's

HOWELL, James C. (1998). Youth Gangs: An Overview. **Juvenile Justice Bulletin**. U.S. Department of Justice, Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention. Disponible en: <http://www.ojjdp.gov/jjbulletin/9808/intro.html>

JACKSON, M. (1989). Rousseau's discourse on heroes and heroism. *Proceedings of the American Philosophical Society*, 133, 434-446. en: FRANCO, Zeno E., Allison, Scott T., Kinsella, Elaine L., Kohen, Ari, Langdon, Matt, y Zimbardo, Philip G. (2016). Heroism Research: A Review of Theories, Methods, Challenges, and Trends. *Journal of Humanistic Psychology*. 1–15. Disponible en: <http://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0022167816681232>

LA NACIÓN (24/3/2015). Investiga la Fiscalía 60 denuncias de abuso policial en protestas. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ve/nacional/investiga-la-fiscalia-60-denuncias-de-abuso-policial-en-protestas/>

LEVI-STRAUSS, Claude (1958). **Anthropologie structurale**. París.

- LEVI-STRAUSS, Claude (1964/1969). **The raw and the cooked**. New York: Harper&Row.
- MAQUIAVELO, Nicolás (1513/1999). **El Príncipe**. El Aleph.com.
- MACHADO, Jesús y Guerra, José Gregorio. (2009). Investigación sobre violencia en las escuelas, Informe Final. **Centro Gumilla** Disponible en: http://www.gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC2009715_211-218.pdf
- MAO Zedong (1964). **Citas del Presidente Mao**. Beijing: el gobierno de la República Popular China.
- MATEO, Cristina y González, Carolina (1998). Bandas juveniles: violencia y moda. **Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura**, 4, (1 ene-jun), pp. 229-247.
- MELFO, Alejandra; Aulakh, Charanjit S.; Rasin, Andrija; Senjanovic, Goran (2011). Sujeto, diálogo y trascendencia en edipo en Colono de Sófocles. Accesible en la página Web: <http://doctrina.vlex.com.ve/vid/edipo-colono-transcendence-sophocles-248069978>
- MILLER, W.B. 1992. **Crime by Youth Gangs and Groups in the United States**. Washington, DC: U.S.
- MIRANDA, Rosana (10/4/2005). La corte malandra o la corte calé. Omibabalu. Disponible en: <http://omibabalu.com/foro1/index.php/topic,87.0.html?PHPSESSID=d19ba87ec41345a0223863d12ff19de2>
- MORENO, Alejandro (20/01/15). Tendencias actuales de la violencia II. **El Nacional**. Disponible en: http://www.el-nacional.com/s-s-_alejandro_moreno/Tendencias-actuales-violencia-II_0_559144221.html
- MORENO, Alejandro (28/4/2015). Proyecto hampa. **El Nacional**. Disponible en: http://www.el-nacional.com/s-s-_alejandro_moreno/Proyecto-hampa_0_617938345.html
- MORENO, Alejandro (9-06-15). Pranificación II. **El Nacional**. Disponible en: http://www.el-nacional.com/s-s-_alejandro_moreno/Pranificacion-II_0_643135881.html
- MORENO, Alejandro, Campos, Alexander, Rodríguez, William y Pérez Mirla (2009). **Y Salimos a matar gente**, Tomo 1, Caracas: Centro de Investigaciones Populares.
- MOSCOVICI, Serge (1961/1976). · **La psychanalyse, son image, son public**, Paris, France: Presses Universitaires de France.
- MOSCOVICI, Serge (1979). **Psychologie des minorités actives**. París: Presses Universitaires de France.
- MUSSOLINI, Benito (1932). **The doctrine of fascism**. Accesible en la página web: <http://www.upf.edu/materials/fhuma/nacionalismes/nacio/docs/muss-doctrine.pdf>. Copiado el 18/05/2013
- NEO GNOSIS (s/f). The story of Spartan King Leonidas and the 300 at the Battle of Thermopylae in Ancient Greece. **TheHub**. Accesible en la página web: <http://neognosis.hubpages.com/hub/Spartan-King-Leonidas-300-Battle-of-Thermopylae>.
- NOTIACCIÓN** (32/1/11). Ismael, El “Santo De Los Malandros” Es El Patrono Del Mundo Oculto De Las Pulgas Maracaibo. Disponible en:

<http://www.notiactual.com/ismael-el-%E2%80%9Csanto-de-los-malandros%E2%80%9D-es-el-patrono-del-mundo-oculto-de-las-pulgas-maracaibo/>

OVIDIO (1998). **Las Metamorfosis**. México: Editorial Porrúa

PAGEL, Mark, ATKINSON, Calude, ANDREA S. y Meade, Andrew (2013). Ultraconserved words point to deep language ancestry across Eurasia. **Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America**. vol. 110 no. 21, 8471–8476

PROJECT EXPLORATION (s/f). The Stone Age Embrace Piecing the Story Together. Accesible en la página web:

http://www.projectexploration.org/greensahara/TheTripleBurial_TripleBurial.aspx, Revisado el 16 de agosto, 2008

PUJANTE, David (2011). El difícil equilibrio entre Eros y Tánatos en el discurso cultural (Arte y literatura) de Occidente. **Sociocriticism**, 26. 1 y 2, Disponible en: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4103577.pdf

REPRESENTATIVE POETRY ONLINE (s/f). Selected Poetry of Henry VIII, king of England (1491-1547). Preparado por miembros del Departamento de Inglés de la University of Toronto. de 1912 hasta el presente y publicado por la University of Toronto Press from 1912 to 1967. Accesible en la página web: (<http://rpo.library.utoronto.ca/poem/961.html>)

ROBESPIERRE, Maximilien (27 de abril, 1792). Réponse de M. Robespierre aux discours de MM. Brissot et Guadet du 23 avril 1792, prononcée à la Société des Amis de la Constitution le 27 du même mois, et imprimée par ordre de la Société. **Project Gutenberg**. Accesible en la página web : <http://www.gutenberg.org/files/29887/29887-h/29887-h.htm>

ROY, Evelyn (Septiembre, 1923). Mahatma Gandhi ¿Revolucionario o Contrarrevolucionario? Unaréplica a Romain Rolland y Henri Barbusse. **Labour Monthly Vol. V**, No. 3. Publisher: 162 Buckingham Palace Road, Londres., Marxists Internet Archive (2006). Accesible en la página web: <http://ar.geocities.com/obserflictos/eroy.html> .Revisado el 23 de agosto de 2008.

SALHANI, Claude (09/05/13). Who Are the Good Guys in Syria? **Huffington Post**. Disponible en: http://www.huffingtonpost.com/claude-salhani/who-are-the-good-guys-in-_b_3874380.html

SCHÜTZ, A. (1932/1993). **La construcción significativa del mundo social**. Barcelona: Ediciones Paidós.

SHAH, Zia (31/05/15). Two Hundred Verses about Compassionate Living in the Quran. **The Muslim Times**. Disponible en: <http://www.themuslimtimes.org/2013/10/human-rights/three-hundred-verses-about-compassionate-living-in-the-quran>.

SHAKESPEARE (s/f). Ricardo III en **The complete works of William Shakespeare comprising his plays and poems**. (Las obras completas de William Shakespeare que comprenden sus obras teatrales y sus poemas). London: Spring books. pp. 561-596.

SHAKESPEARE, William (s/f / 1600 –año de publicación inicial) Henry VI. **The complete works of William Shakespeare comprising his plays and poems**. .Londres: Spring Books

SJØGREN, Kristian (2 de diciembre, 2011) Violent knights feared posttraumatic stress. **ScienceNordic**. Artículo accesible en la página: <http://sciencenordic.com/violent-knights-feared-posttraumatic-stress>.

Skip Knox, E.L..(S/F).Teh ORB: On-line reference book for medieval studies. **An on-line course, Boise State University**. Disponible en: <http://www.the-orb.net/textbooks/crusade/crusadesindex.html>

SLOTKIN, Richard (1973/2000). **Regeneration through violence. The mythology of the American frontier 1600-1860**. Norman, Oklahoma: University of Oklahoma Press.

STALIN, Joseph (2003). **The road to power**.(El camino al poder). Hawaii: UniversityPress of thePacific

TORRES, Ana Teresa (2009/2011). **La herencia de la tribu. Del mito de la independencia a la Revolución Bolivariana**. Caracas: Editorial Alfa.

VERDI, Giuseppe (1871). Aída. reseña accesible en la página Web: http://imslp.org/wiki/A%C3%AFda_%28Verdi,_Giuseppe%29

VILLAROEEL Bastardo, Antonio Enrique (2006). Reseña: Giovanni Reale. Eros, demonio mediador. Barcelona, Editorial Herder. 2004. **Logoi Revista de Filosofía**. Nú 10. pp. 129-133. Disponible en <http://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/temas/index.php/logoi/article/viewFile/593/589>

VYASA (s/f). **El Mahabharata** . Accesible en la página web: <http://www.holybooks.com/mahabharata-all-volumes-in-12-pdf-files/>

WOOD, Michael (1998). Guía de los episodios es accesible en la página Web: <http://www.bbc.co.uk/programmes/p00tcwfx/episodes/guide>

YOUTUBE (s/f).Music from the time of the crusades. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=jIPferOrSRI>

ZIMBARDO, Philip (2007).**The Lucifer Effect. Understanding how good people turn evil**. New york: Random House ISBN 978 1 4000 6411 3. Disponible en: [https://archive.org/stream/TheLuciferEffectUnderstandingHowGoodPeopleTurnEvilISBN9781400064113/The%20Lucifer%20Effect%20-%20Understanding%20How%20Good%20People%20Turn%20Evil%20\(ISBN-978-1-4000-6411-3\)_djvu.txt](https://archive.org/stream/TheLuciferEffectUnderstandingHowGoodPeopleTurnEvilISBN9781400064113/The%20Lucifer%20Effect%20-%20Understanding%20How%20Good%20People%20Turn%20Evil%20(ISBN-978-1-4000-6411-3)_djvu.txt)